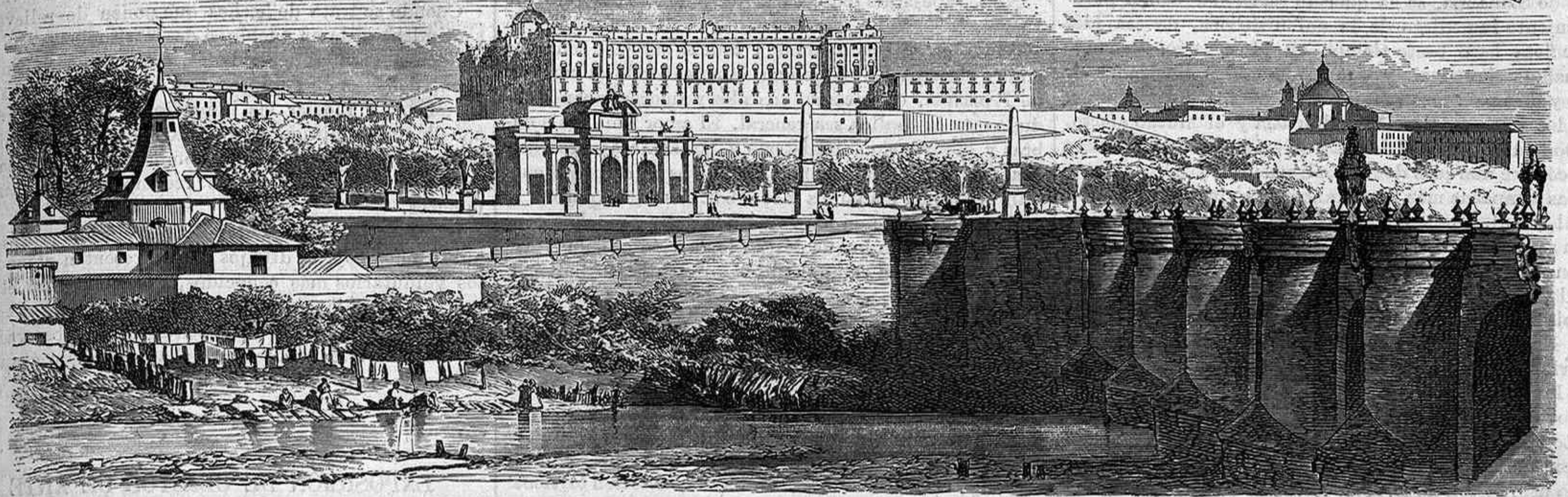


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 27 DE MAYO DE 1870.

NÚM. 10.

SUMARIO.

TEXTO.—*La Ilustracion Española y Americana y LA ILUSTRACION DE MADRID.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Flores.—Los Voluntarios de Cuba, por L.—Exposicion de objetos de arte en Barcelona.—Madrid moderno. Palacio del marqués de Portugalete.—Fray Luis de Leon. Escultura del Sr. Sevilla.—Industria. Máquinas de la imprenta de *El Imparcial*.—De las competencias políticas para designar monarca en Aragon en el siglo xv, por D. Florencio Janer.—Relaciones y armonías entre la naturaleza de los idiomas y el carácter de los pueblos, por D. Narciso Campillo.—Moneda corriente. Viaje á través de algunas preocupaciones españolas, por D. Luis Eguilaz.—Recuerdo tradicional de la Virgen de la Novena (poesia), por D. Antonio Hurtado.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—Revista monumental y arqueológica, por D. José Amador de los Rios.—Teatros, por D. A. Sanchez Perez.—Modas, por doña Maria del Pilar Sinués de Marco.

GRABADOS.—Fray Luis de Leon, dibujo de don F. Pradilla.—El mariscal Saldanha, de una fotografia portuguesa.—Inauguracion de la Exposicion de Barcelona, croquis de D. J. Pellicer.—Palacio del marqués de Portugalete, fotografia de Laurent.—Paseo de la Plaza de Oriente en Madrid, de D. F. Pradilla.—Voluntarios de la Habana, de D. V. Becquer.—Máquinas de la imprenta de *El Imparcial*.—Estátua de mármol encontrada en Mérida, de D. V. Becquer.—Busto de mármol encontrado en la provincia de Jaen, del mismo.—Modas, de D. A. Perea.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

Y

LA ILUSTRACION DE MADRID.

En una exposicion dirigida al señor Ministro de Fomento por el editor y propietario de *La Ilustracion Española y Americana*, exposicion que se ha repartido impresa al público, se critica duramente el hecho de haberse un centro oficial suscrito á nuestro periódico por determinado número de ejemplares, mientras el suyo no ha logrado obtener la misma gracia. Va-



FRAY LUIS DE LEON.

mos, pues, á decir algunas palabras acerca de este asunto.

LA ILUSTRACION DE MADRID pertenece á una sociedad de literatos, dibujantes y grabadores que, reuniendo sus fuerzas, aspiran á encontrar la justa retribucion de su trabajo sin someterse á las exigencias del capital representado por el editor, que hasta aquí les ha servido de intermediario para con el público. Y sólo obrando con esta independencia ha podido fundarse un periódico ilustrado, único en su género; un periódico *exclusivamente español*, en el que no encuentran cabida más que artículos y dibujos inéditos y originales de escritores y artistas, nuestros compatriotas. *La Ilustracion Española y Americana* se encuentra en muy distinto caso. Propiedad de un editor que en busca de una ganancia lícita emplea su capital en un periódico, como pudo hacerlo en otra cosa cualquiera, atento sólo á la especulacion mercantil, no sólo no favorece, sino que perjudica la produccion nacional, llenando sus páginas de *clichés* extranjeros adquiridos á ínfimo precio, y de los cuales alguno ha rodado ya por tres ó cuatro publicaciones ántes de llegar á la suya.

Conocidos estos antecedentes, y sabiendo que en el ministerio de Fomento hay un fondo especial destinado á proteger las artes españolas, creemos que el público, más imparcial en este asunto que el propietario de *La Ilustracion Española y Americana*, encontrará perfectamente explicada y justa la resolucion del señor ministro de Fomento.

ECOS.

Entre todos los acontecimientos que desde la Revolución hasta el día han venido sucediéndose é influyendo en la política de nuestra patria, pocos han atraído la atención pública en tan alto grado como los que recientemente han tenido lugar en el vecino reino lusitano.

La insurrección allí ocurrida de una gran parte del ejército, á cuyo frente se hallaba el ilustre veterano duque de Saldanha, se ha querido relacionar con el planteamiento inmediato de la unión ibérica, de esa idea que flota hace tanto tiempo en el espacio, llenando España y Portugal, y que los hombres ilustrados de uno y otro país creen fatal en la marcha del tiempo y por los solos medios de la simpatía y el mútuo afecto.

Don Juan Carlos Saldanha Oliveira é Daun es nieto del célebre marqués de Pombal; nació en 1780.

Las campañas más importantes de su juventud, fueron en el Brasil. Cuando se restableció en Portugal el régimen representativo, volvió á su patria.

En 1825 el rey Juan le nombró ministro de Estado.

Al año siguiente fué nombrado gobernador de Oporto. Había muerto ya el rey y gobernaba la infanta doña Isabel. En aquel cargo dió grandes muestras de carácter, reprimiendo enérgicamente las agitaciones promovidas por los miguelistas.

Poco tiempo después, las exigencias que tenía con respecto al nombramiento de ciertos funcionarios le obligaron á abandonar á Portugal y retirarse á Inglaterra.

La usurpación de D. Miguel volvió á ponerle otra vez en medio de los combates. Regresó á Portugal y se puso al frente del movimiento liberal de Oporto; pero la suerte no le fué propicia. Abandonado de sus tropas, abordó una vez más las costas de Inglaterra para él tan aciagas.

Todas estas amarguras debían ser compensadas algún tiempo después. En 1833 penetró en Oporto con los títulos de generalísimo y de jefe de Estado mayor del rey D. Pedro. Dirigió y llevó á cabo en compañía del duque de Terceira la expedición de los Algarves, alcanzando numerosas victorias, dando fin á la campaña con el asalto de Lisboa y el sitio de Santarém y firmando con don Miguel la capitulación de Evora.

A partir de este momento, Saldanha, que había llegado á la más alta gerarquía de la milicia portuguesa, figuró siempre en la política, significándose por sus tendencias liberales.

El movimiento de 1846, que estuvo á punto de derribar al propio tiempo que la dictadura de Costa Cabral el trono de doña María, le encontró en Inglaterra, lugar de sus destierros. Volvió, pero aquel hombre de Estado supo recoger nuevamente el poder, y Saldanha, apoyado por Inglaterra, dió en provecho propio el golpe de Estado de 1851.

La larga existencia política del duque de Saldanha es una serie de derrotas, destierros y victorias, en la cual ha sabido conquistarse gran popularidad, la completa adhesión del ejército y el respeto de todos los partidos.

**

Hace muchos años, cuando yo era niño, y jugaba á la una le daba la mula y al marro en la plaza de Oriente, metía la cabeza por entre aquella hermosa verja circular que encierra el jardín interior, entonces negado al público, y lanzaba una mirada en que se reflejaba mi deseo de cruzar por aquellas estrechas calles formadas por dibujos de recortado boj y de flores, y de refrescar mis labios en las amplias conchas llenas de agua de aquella fuente monumental. ¡Quién había de decirme que una revolución sería necesaria para que yo pudiera satisfacer tan inocente deseo!

Yo no creo, ni por un momento, que la clausura de esa gloriosa sistemáticamente guardada hasta hace poco tiempo deba contarse entre las causas que han producido la revolución; pero sí me atrevo á asegurar que existen muchos seres que se han encontrado afiliados á ese movimiento por la gratitud que proporciona un deseo satisfecho. ¡Bien lo sabéis vosotros, tiernos adolescentes, cabos y sargentos, amas de cría, doncellas de labor y princesas de cocina, que paseáis en las tardes de los días de fiesta por aquel ameno sitio!

También cuento como una de las más grandes impresiones de mi niñez la que me causaban aquellos Ataulfos, Teodoricos, Leovigildos, Suintilas y Wambas de piedra de Colmenar, que tienen sin duda la pretensión de ser estatuas, y que no son más que una vasta colección de ilustres guarda-cantones.

Comprendo que ante aquellos reyes la juventud, que

allí entre bulliciosos juegos crece y se desarrolla, adquiera instintos republicanos.

**

Los periódicos vienen llenos estos días de ruegos y súplicas para que se enciendan todos los faroles del paseo del Prado, y no se dejen de encender la mitad según rancia costumbre.

Convengamos en que esta petición es natural y justa en el siglo de las luces.

No sé, apesar de todo, hasta qué punto es discreto este ruego.

Al ver en el Prado tantas y tantas parejas, sentadas en las clásicas sillas que han inmortalizado el nombre de *Tronchon*, ó paseando en dulce y amoroso abandono, dudo que la súplica sea general. El amor ama las sombras y el misterio. El misterio y las sombras protegen el amor y disimulan además los polvos de arroz, el carmin puesto en los labios y el rubor falso del colorete.

Esta consideración hará sin duda decir á muchos concurrentes, contra lo que desean los periódicos, una frase que hace días leí en una especie de manifiesto político: ¡Nosotros no queremos la luz: queremos las tinieblas, el caos!

**

Propiedades del calor, según las aguadoras del Prado. Asunto histórico.

—Aguadora, ¿qué merengues trae Vd. hoy? ¡Si hay que tomarlos con cuchara! ¡Esto es salsa de merengue!

—¡Ay, señorito, con estos calores se derriten toíticos! (En las intermediaciones). —Pero, aguadora, ¿estos merengues son de piedra berroqueña! ¿En qué consiste esto?

—¡En que ha de consistir, señorito! ¿En que se *pretifican* con estos calores!

Y es una verdad; el calor disuelve los merengues que no están acabados de hacer y endurece terriblemente los que están hechos hace días.

**

Auguro que este verano estarán concurridas las funciones que se preparan en los Campos Eliseos.

Y no lo digo precisamente porque me figure que van á ser muy divertidas, sino porque según dicen se podrá distrutar de ellas por muy poco dinero.

Medio real costará el ir ó volver en ómnibus, otros cuatro cuartos el entrar en el Teatro, la misma suma el oír música sentado, y otro tanto el pasear por la ría.

Habrá compañía lírico-española, habrá quizás otra de ópera italiana; tendremos en el Teatro de Rossini al célebre actor portugués Taborda, del cual tan buenos recuerdos tenemos los que le hemos visto interpretar el género cómico; habrá cuerpo de baile, cuerpo con numerosas y bien torneadas piernas: Blondin pasará á gran altura, caminando sobre una cuerda gine en su velocípedo; se darán conciertos, habrá iluminaciones en la ría y fuegos de artificio.

Y yo me daré por satisfecho en un todo si hay también fonda, y si, caso de haberla, ha mejorado un tanto el antiguo servicio.

¡Aún recuerdo con horror aquellos *bisteks* del tamaño y color de una ciruela pasa, y aquellas raciones de queso de Gruyer, más ténues que un encaje de Bruselas.

**

En un discurso que se ha pronunciado en un *meeting* de Londres contra el uso del tabaco, el orador se excedió hasta el punto de afirmar que los fumadores carecen de religión.

Eso no es cierto, decía un fumador; porque yo, que soy casi ateo, tengo, sin embargo, una religión que me ha sido revelada por el uso mismo del tabaco: la de fumar de gorra.

**

El consejo municipal de Viena ha elevado al gobierno de aquel país una exposición con objeto de que se prohiba á los militares el uso de armas fuera de los actos de servicio.

Esta petición ha sido motivada por algunos incidentes á que ha dado lugar el nombramiento del baron Widmman para la cartera de Guerra.

Este caballero hace muchos años tuvo una disputa en un café con el dueño del establecimiento, y ¡zas! como llevaba la espada al alcance de la mano, lo ensartó como á un pollo.

La exposición ha sido muy bien acogida en Viena, — sobre todo por los paisanos.

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

LOS VOLUNTARIOS DE CUBA.

Estimamos de tal importancia los servicios prestados por los voluntarios cubanos para mantener íntegra en aquellos países la nacionalidad española, que no creíamos cumplir bien los compromisos que hemos contraído con el público, si nos limitáramos á hacer una ligera indicación de los sucesos en que han intervenido, y de los sacrificios que han prodigado en defensa de la madre patria.

Cuando se trata de hechos que ponen de relieve los sentimientos de un pueblo, ó de instituciones que responden á grandes necesidades, que satisfacen con fortuna, deber es de publicaciones como LA ILUSTRACION DE MADRID reflejar las impresiones que despertaron aquellas en la opinión pública, extender el conocimiento de los sucesos que les dieron nombradía, y consignar un testimonio de gratitud que recompense sus merecimientos.

Deseosos de realizar cumplidamente estos propósitos, publicamos hoy los dibujos que representan algunos de los voluntarios más conocidos, aplazando para el número próximo las consideraciones que sugiere el carácter de esta institución, y la actitud que ha observado en las difíciles circunstancias que ha ocasionado á aquella provincia la rebelión que aún la agita.

L.

EXPOSICION DE OBJETOS DE ARTE

EN BARCELONA.

En diferentes ocasiones se ha cuestionado sobre si el arte puede ó no vivir en España falto de la protección oficial, y nunca ha llegado á convenirse en la resolución de este problema.

Realmente la cuestión es árdua y se presta á ser objeto de muy contrarios pareceres, según el punto de vista y el criterio que se adopte para debatirla.

Los artistas de Madrid se preocupan con frecuencia de ella, y hablan, discuten, se acaloran, forman proyectos, idean planes, concluyendo siempre por no convenir en nada, volviéndose cada cual á su estudio, satisfecho con haber desahogado la bilis, merced á un apóstrofe ó un epigrama dirigido al Gobierno que los abandona.

Los artistas catalanes, más prácticos y menos elocuentes, tratan de resolver la cuestión á la manera de aquel filósofo, que andando demostraba el movimiento; y con sus propios recursos, prescindiendo de todo elemento oficial y gracias á la asociación tan fecunda en grandes resultados, han construido un local apropiado para sus producciones, se han reglamentado á su modo, y escogiendo por jurado y protector al público, han inaugurado una exposición, abriéndole de par en par las puertas. ¿Resolverán así el problema? Por lo pronto han dado una cumplida muestra de su actividad y de su fé, ofreciendo ejemplo digno de imitación á los demás artistas españoles, que sólo agitándose y dando señales de vida, podrán fijar la atención primero del público, naturalmente apático y olvidadizo, y más tarde de ese mismo Gobierno, que abandona con facilidad á los que comienzan ellos mismos por abandonarse.

La exposición de objetos de arte de Barcelona, por encontrarse localizada en una capital de provincia, no puede seguramente ofrecer el interés, ni tener la importancia de las que se han celebrado en Madrid con el concurso de artistas procedentes de todas las poblaciones de España. Sin embargo, del buen gusto que han tenido sus autores, da cabal idea la vista del elegante y sencillo edificio, cuya vista ofrecemos en nuestro periódico, y de los adelantos realizados en el arte y que con esta ocasión han podido hacerse públicos, son prueba evidente el gran número de obras notables por varios conceptos que encierran sus salones.

Estas obras pasan de quinientas, y entre ellas sobresalen algunas dignas de admiración y aplauso como las del Sr. Lorenzale, director de la Academia de Bellas Artes, una marina y un país magníficos de Martí, el cuadro del Sr. Pellicer que lleva por título el conocido estribillo del himno italiano *¡zitto silenzio! ¡che passa la ronda!* los retratos del joven D. Manuel Ferran, las marinas de Monleon y de Urgell, el estudio de *dos bebedores* de Inglada, un cuadro de costumbres de Planella, estudios diferentes de Comeleran y Juliana de Roma, esculturas de Roig, Lluch, Sala y Padró, y proyectos arquitectónicos de restauraciones artísticas, edificios y sepulcros de los señores Robert, Granell y Guastavino.

MADRID MODERNO.

PALACIO DEL MARQUÉS DE PORTUGALETE.

Prosiguiendo en nuestra comenzada tarea de dar á conocer, al mismo tiempo que la fisonomía del Madrid antiguo y tradicional, el nuevo carácter que le imprimen las constantes innovaciones propias de la época de adelanto y desenvolvimiento que atravesamos, ofrecemos hoy la vista del elegante palacio del marqués de Portugalete, recientemente construido en las inmediaciones de la puerta de Alcalá.

Los planos y la dirección de esta obra se deben al arquitecto francés Mr. Adolfo Ombrecht, establecido en España, y el conjunto del edificio pertenece á esa caprichosa mezcla de géneros diversos, que amalgamados con más ó menos gusto, pero sin obedecer á reglas fijas, constituye lo que se ha dado en llamar arquitectura del siglo XIX. Aunque este nuevo género de arquitectura carece de verdadera originalidad, ofreciendo sus más caracterizadas producciones ancho campo á la crítica, si se las juzga con arreglo á las eternas y elevadas leyes de la estética del arte, no deja de producir á veces obras cuyo aspecto seduce, ya por la elegancia de su traza, ya por la gentileza de sus proporciones ó el gusto de su rico y profuso ornato. El edificio de que nos ocupamos hoy, sin duda uno de los más dignos de fijar la atención entre los que se han levantado en Madrid de algunos años á esta parte, es un buen ejemplo.

La disposición interior del palacio corresponde en un todo á la idea que hace concebir su buen aspecto, dando á conocer el criterio y el delicado y artístico gusto que en su arreglo ha presidido. Aun cuando no están concluidas todas las obras proyectadas, algunas de las cuales, como el salón del piso principal, la galería destinada á museo y la capilla, prometen ser de verdadera importancia, ya en la planta baja del palacio pueden admirarse algunos departamentos acabados con gran lujo de ornamentación y detalles. Entre éstos se cuentan la *sala de billar*, de estilo caprichoso, que recuerda las extrañas combinaciones del chinesco, un *tocador* y una espaciosa *cámara de dormir* de gusto moderno, la *sala de baños* decorada á la manera pompeyana por el pintor italiano Oreste Mancini, y el magnífico *salón de música*, la más rica y hermosa de las estancias del edificio y en la cual ha dado muestras de su lozana imaginación y su talento de artista el profesor de la Escuela de Bellas Artes D. José Marcelo Contreras. Como quiera que la importancia de las obras que se ejecutan en la actualidad y que aún no se han terminado, obras á cuya mejor realización han de contribuir diferentes artistas, nos darán ocasión para ocuparnos nuevamente de este mismo palacio, dejamos para entonces la descripción detallada de sus más notables departamentos y de las producciones del arte que los avaloran.

FRAY LUIS DE LEÓN.

ESCULTURA DEL SEÑOR SEVILLA.

Los españoles no nos hemos distinguido nunca por el afán de perpetuar de una manera digna la memoria de nuestros varones insignes, para poder vanagloriarnos de ellos repitiendo sus nombres á los extraños al pie de los monumentos que los recuerdan.

En este punto los extranjeros, tan dados á enaltecer sus hombres célebres, no podrán menos de admirar nuestra modestia suma. De los grandes capitanes españoles, de sus artistas famosos, de sus egregios poetas, sólo guardamos alguna espada en la Armería, algún cuadro en el Museo, algún libro en la Biblioteca. ¿Para qué más? ¡Mármoles y bronce! ¡Vanidad de vanidades! Esta es la opinión vulgar y corriente; sin embargo, fuerza es confesar que hay algunas plausibles excepciones. ¡Cosa particular! En las capitales de provincia, más alejadas naturalmente del movimiento de arte y entusiasmo propio de los grandes centros intelectuales como Madrid, es donde se suele dar el ejemplo de ver realizadas algunas de estas obras, merced al esfuerzo de los admiradores de un genio cualquiera, que aun cuando represente una ilustración propia de todo el país, ellos miran como una gloria local.

La hermosa estatua representando al famoso fray Luis de León, debida al cincel del inteligente escultor señor Sevilla, sirve de coronación al monumento que á aquel inimitable poeta ha erigido la ciudad de Salamanca, donde tuvo su cuna.

Al reproducir esta obra del arte moderno para que de ella puedan formar cabal idea nuestros lectores, tenemos una satisfacción en poder dar nuestros parabienes á los salmantinos, que tan interesados se muestran por conservar el recuerdo de sus glorias, y al Sr. Sevilla que tan perfectamente ha sabido secundar sus esfuerzos.

INDUSTRIA.

MÁQUINAS DE LA IMPRENTA DE EL IMPARCIAL.

Entre los establecimientos tipográficos que se han montado en Madrid, ya para la impresión de obras de todo género, ya también para la publicación de periódicos de gran circulación, hemos elegido para producirlo el taller de máquinas que pertenece á la empresa de *El Imparcial*, por ser el más moderno y el que cuenta con medios industriales de más reciente invención.

Las dos de éstas que aparecen en primer término en el grabado son de las llamadas imperiales, y proceden de la fábrica Marinoni de París. Sólo imprimen el papel por uno de sus lados y tiran 1.000 ejemplares cada hora ordinariamente. De manera que, funcionando las dos máquinas á la vez, una para el blanco y otra para la retracción, *El Imparcial* necesitaba tres horas y ocho operarios, aparte del maquinista, para hacer una tirada de 3.000 ejemplares, durante el primer año de su publicación. Hoy estas máquinas están destinadas únicamente para la tirada de fajas, sobres, circulares y los impresos de cualquier género que se encargan al establecimiento.

Las máquinas tercera y cuarta son ya de doble retracción, ó para que lo comprendan mejor las personas desconocedoras del arte, que imprimen el papel á la vez por ambos lados. Necesitan para su servicio dos *marcadores* que presenten el papel en los rodillos y dos mozos para recibirlo y colocarlo ordenadamente después de impreso. Esto en el supuesto de que sean movidas al vapor, porque debiendo serlo á brazo, exigen el constante esfuerzo de cuatro hombres que han de renovarse cada quince minutos.

La tirada de estas máquinas es de 2.000 ejemplares por hora; pero como las dimensiones de *El Imparcial* permiten usar papel doble, resulta que en el mismo espacio de tiempo imprime cada máquina 4.000 ejemplares, necesitando sólo cuatro operarios, si es movida por el vapor.

La última máquina de imprimir que aparece en el grabado ha sido montada recientemente, y es única de su sistema en España. Fué presentada por primera vez en la Exposición de París de 1867, donde obtuvo un premio.

Para que esta máquina funcione, se requiere previamente fundir cuatro moldes por el procedimiento de la estereotipia, operación que se hace en 40 minutos en un taller inmediato al de las máquinas. No requiere para su servicio más que dos *marcadores*; pero muy ejercitados toda vez que han de presentar cuarenta pliegos de papel cuádruple por minuto. En cambio el papel, después de pasar por entre los cuatro grandes rodillos donde recibe la impresión por ambos lados, se corta en dos partes iguales al bajar por el centro de la máquina, y es colocado con una simetría admirable por dos abanicos de madera en un tablero preparado para recibirlo.

Como cada uno de los pliegos, antes de ser divididos, contiene cuatro ejemplares de *El Imparcial*, esta máquina da el resultado asombroso de 20.000 ejemplares por hora, sin más esfuerzo humano que el de dos *marcadores*.

Cuatro máquinas de éstas producen en poco más de dos horas los 200.000 ejemplares que se disputan diariamente los lectores de *Le Petit Journal* de París.

En el fondo del grabado verán nuestros lectores las calderas de las máquinas de vapor que sirven de fuerza motriz á las de imprimir. La de la derecha tiene la fuerza de cinco caballos, y la que aparece de mayores proporciones ocho caballos, siendo de las llamadas inexplorables por un mecanismo de compensación que la preserva de todo riesgo.

Un árbol, que por bajo del pavimento se dirige á lo largo del taller, trasmite el movimiento á todas las máquinas de imprimir por medio de las correas necesarias.

Tales son los elementos de que dispone la empresa de *El Imparcial* para dar rapidez á las operaciones de este importante diario, elementos tan poderosos, que le permitirían dar al público, en solas doce horas de trabajo, con todas las máquinas, 348.000 ejemplares.

DE LAS COMPETENCIAS POLÍTICAS

PARA DESIGNAR MONARCA EN ARAGON

EN EL SIGLO XV.

I.

Siempre han servido los estudios históricos de provechosa enseñanza para lo futuro, cuando á su inapelable testimonio han acudido los hombres para comparar ó prevenir los grandes acontecimientos. Hoy, que atraviesa la España un período de competencias políticas para designar monarca, no será inoportuno el recuerdo de las competencias políticas que tuvieron lugar en el antiguo reino de Aragón, en los primeros años del siglo XV, para designar monarca también, por más que se diferenciaron aquellos sucesos de los acontecimientos presentes, en que los primeros fueron promovidos por la muerte natural del rey, sin sucesor señalado, y los actuales por la voluntad de partidos políticos mal avenidos con el anterior estado de cosas. Además, en aquellos se quería buscar sólo la legitimidad y mejor derecho, no lográndose acaso, y en los de hoy se dice que se trata de elegir monarca según determine la voluntad nacional, frases entonces no conocidas.—Partidos políticos había en aquella época en España como ahora; interregno hubo en el siglo XV, como le hay en el XIX, y de las Cortes generales se esperó la solución de tan grave asunto; diversos fueron los pretendientes á la corona aragonesa como distintos los candidatos que se han indicado hoy para el trono de España, ó distintas las soluciones que se han propuesto. También hubo partidas, alarmas y peleas, y si no hubo gobernadores asesinados, hubo arzobispos. En aquel acontecimiento, como en el que presenciemos hoy, hubo quien tuvo más ó menos templanza, quien esperó más ó menos en el resultado de las deliberaciones de los Parlamentos, y quien trató de imponerse de esta ó la otra manera; hubo levantamientos de fuerza armada, como los ha habido ahora, por los que temían no alcanzar el cetro, ó creían tiempo perdido deliberar en las Cortes; hubo quien quiso hacer valer sus derechos á la corona, por su alcurnia ó por sus brillantes servicios; hubo, en fin, mil incidentes parecidos á los del día, y que el lector, si se entera á fondo de la historia de aquel suceso, iría aplicando á casos de actualidad, con más ó menos fundamento, porque los caracteres, los deseos, las necesidades, las ambiciones del hombre siempre han sido y serán iguales, llámense siglo XV los días en que vive, llámense siglo XIX.

Los resultados prósperos ó adversos de aquel período constitutivo los registra ya la historia, con severa exactitud, en páginas por demás interesantes: los que obtenga nuestra patria de un nuevo período constituyente, los consignará asimismo la historia sin frases lisonjeras, dando á cada uno lo que hubiere merecido.—Recordemos, pues, los importantes sucesos políticos de la corona aragonesa en los primeros años del siglo XV, preludios de la unidad de Aragón y de Castilla, pueblos que estaban destinados á refundirse en uno sólo por la naturaleza.

II.

En los primeros años del siglo XV, no sólo era el reino de Aragón uno de los más poderosos y florecientes de la península, sino que además disfrutaba entre todos de mayor prosperidad y sosiego. La situación de los diversos Estados que constituían la monarquía aragonesa era tranquila y envidiable, pues ni en Cataluña ni en Valencia, ni en Mallorca y Sicilia, se hallaba quien desconociese el mando paternal de D. Martín, apellidado *el Humano*, sucesor pío y justo de los condes de Barcelona y reyes de Aragón, que ceñía entonces la corona. Añadido ya en el trono de Sicilia su hijo D. Martín, príncipe heredero, y teniendo el monarca aragonés esclarecida consorte en la reina doña María, condesa de Luna, parecía que no amenazaba contratiempo alguno á la nave del Estado, como le padecían, y de no escasa importancia, los demás reinos vecinos. En efecto, en Castilla, en Navarra y en Portugal, era triste y amenazador el aspecto de los negocios públicos. En Castilla se acababa de atravesar la borrascosa minoridad de D. Enrique *el Doliente*, y cuando podía esperarse algún sosiego de la proterva ambición de los magnates, y la terminación de hostilidades con moros y portugueses, falleció el mismo don Enrique, en 1407, en edad bien temprana y dejando por sucesor un niño. Las monarquías de Navarra y Portugal perdían casi á un mismo tiempo sus primogénitos. El reino granadino, en fin, vacilaba también al enconrado empuje de los odios que entre sí mantenían los sectarios del islamismo. Sólo Aragón presentaba en los

primeros años del siglo xv un cuadro más placentero. No tardó, sin embargo, en cubrirse de sombrías tintas.

La muerte arrebató al nieto de D. Martín el *Humano*, hijo único legítimo de D. Martín de Sicilia, de quien pendía la esperanza de la sucesión masculina en el trono de los Ramiro y Berengueres, y al espirar el año de 1406 bajaba también al sepulcro la reina doña María, pérdida que afectó sobremanera el ánimo de aquel monarca. No terminan de pronto, ni en breve, las desgracias para las familias ni para los pueblos. Cerdeña era teatro de sangrienta lucha entre sus parcialidades políticas, y en vano obtenía la victoria el príncipe D. Martín sobre los rebeldes en julio de 1409, pues si bien se apaciguaba el país, en cambio con su casi repentina e inmediata muerte sumía a todo el reino en el más inesperado conflicto. El desconuelo que cundió con tan triste noticia, y la amargura del rey Martín el *Humano* no puede describirse, pues las manifestaciones de dolor fueron públicas y espontáneas, lo mismo en Cataluña y Aragón, que en Valencia, en Mallorca y en Sicilia. Como que perdían un príncipe estimado por sus bellas prendas, y se conocía la orfandad dinástica que podía sobrevenir tan pronto como llegase a fallecer el monarca.

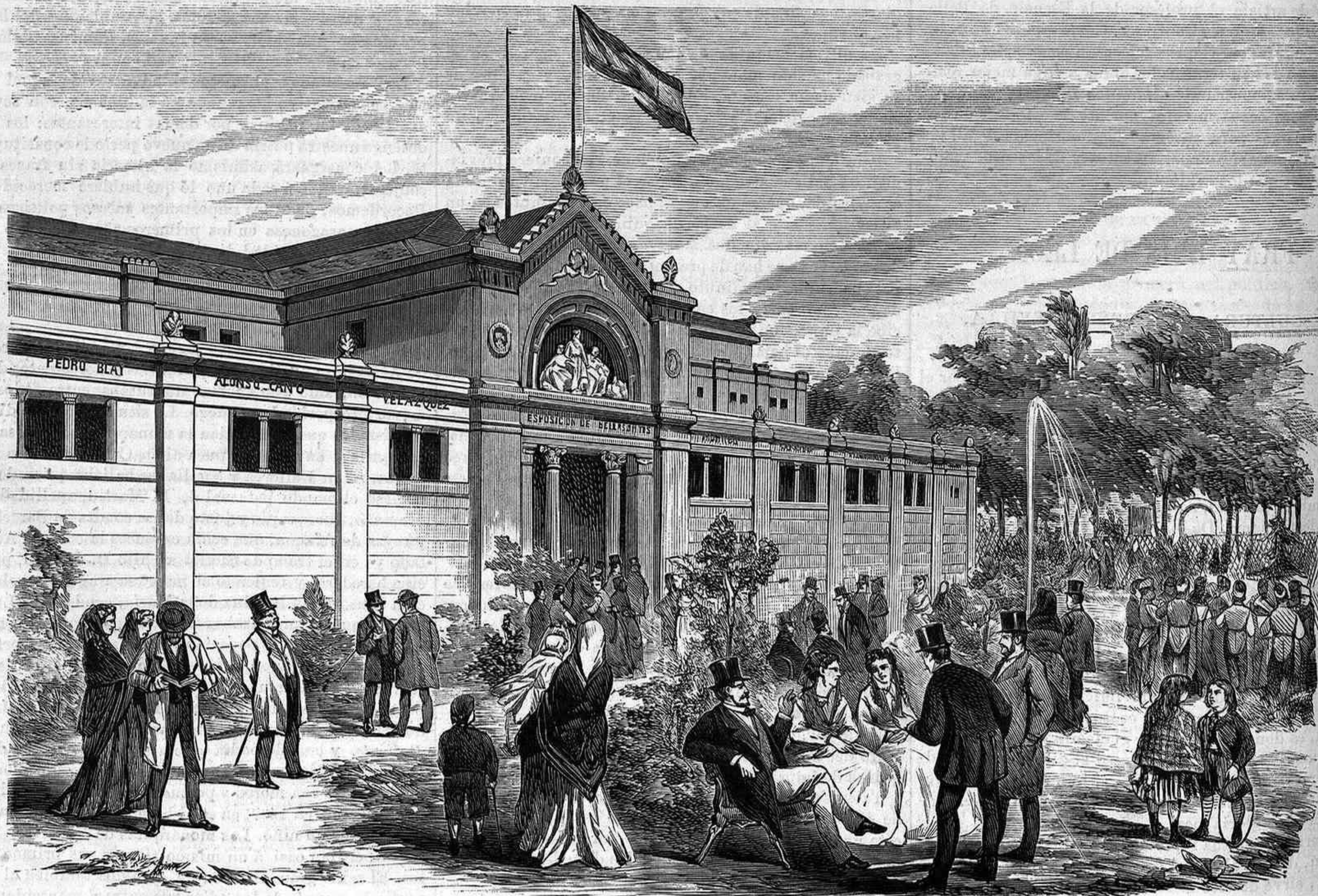
No eran prematuros estos temores, puesto que desde luego insinuaron sus pretensiones los personajes que se creían, en tal situación, con derecho a la sucesión de la corona. Eran nada ménos que seis los que la pretendían: don Alfonso, duque de Gandía y conde de Ribagorza y Dénia, descendiente por línea masculina de la casa de



EL MARISCAL SALDANHA.

Aragón, hijo de D. Pedro, conde de Ampurias y Ribagorza, que lo fué de D. Jaime II, y hermano de Alfonso III:—D. Jaime, conde de Urgel, biznieto por línea masculina de don Alfonso III de Aragón, casado con la infanta doña Isabel, hermana del mismo D. Martín el *Humano*:—Don Fernando de Antequera, hijo segundo de doña Leonor de Castilla, que lo fué de D. Pedro III de Aragón, y hermano de D. Martín:—D. Luis, duque de Calabria, hijo de doña Violante, que lo era de D. Juan I de Aragón y esposa del duque de Anjou, pariente por lo mismo de los últimos reyes de Aragón, por línea femenina:—Don Juan, conde de Prades, hijo segundo de D. Pedro, conde de Ampurias y Ribagorza, nieto de D. Jaime II de Aragón:—D. Fadrique, hijo natural de D. Martín de Sicilia, nieto de don Martín el *Humano*, y a quien éste acaso hubiera designado por sucesor, si no hubiese vacilado ante tan delicado negocio. Es lo cierto que viendo los pueblos viudo y enfermizo al rey, y sin sucesor directo, no sólo entraron en alarma, sino que comenzaron a propalar sus afecciones a favor de éste ó aquel personaje, en términos que el desgraciado D. Martín tuvo que oír cuánto se temía su fallecimiento y cuánto se preocupaban todos por lo oscuro del porvenir.

Sin embargo, no todos perdieron las esperanzas de lograr sucesión del mismo monarca aragonés, y aunque éste conocía bien su impotencia, y tomaba gran empeño en que se legitimase su nieto D. Fadrique, hijo natural, como se ha dicho, del rey de Sicilia, habido en una doncella llamada Tarsia, que contaba poco más de siete años de edad; con todo, condes-



INAUGURACION DE LA EXPOSICION DE BARCELONA.



MADRID MODERNO.—PALACIO DEL MARQUÉS DE PORTUGALETE.



PASEO DE LA PLAZA DE ORIENTE EN MADRID.

e de
é de
lfon-
rgel,
don
on la
del
Don
undo
e lo
her-
uque
ante,
on y
iente
es de
Don
undo
as y
II de
tural
don
éste
esor,
deli-
endo
rey,
atra-
ron á
r de
minos
o que
iento
or lo
ieron
n del
nque
y to-
giti-
o na-
y de
lama-
ás de
ndes-

cendió en casarse de nuevo, eligiendo para este fin á doña Margarita, hija del conde de Prades y de doña Juana de Cabrera. Mas todo en vano; apesar de los grandes deseos de los que le rodeaban, que le aplicaban remedios violentos y hasta llegaron á usar de trazas indecorosas para lograr sucesion, no se obtuvo el fruto apetecido, y las importunaciones de los aspirantes al trono fueron tan vivas, que el mismo D. Martín llegó á verse insultado por sus deudos en su propio palacio, aumentándose á cada paso la agitacion general. Triste condicion la del monarca que se ve lanzado del trono; pero no ménos triste la de aquel á quien se le dice de continuo: "dadnos heredero, porque tememos ocurra vuestro fallecimiento sin conocer al sucesor de la corona".

Al fin las Córtes suplicaron al rey tomase consejo de los varones más eminentes, y hasta llegaron á presentársele embajadores de los mismos pretendientes al cetro, con extensos informes acerca de su derecho; pero á todos contestaba D. Martín: "Ya determinaré lo que sea justo": *quod justum fuerit dabo vobis*. No obstante, como hemos dicho ántes de ahora *, "gustaba por otra parte el rey de que el negocio, árduo y espinoso en sí mismo, se platicase en su presencia, holgándose de oír el derecho que alegaba cada uno de los pretendientes, é inclinándose él con astuta política á favor del que asistía al infante D. Fernando de Antequera, juzgando facilitar de este modo sus deseos de colocar la corona en las infantiles sienes de su nieto D. Fadrique. Juzgaban la generalidad de catalanes, valencianos y aragoneses, indudable el derecho que parecia tener el conde de Urgel, por ser el más cercano en la línea masculina, excluida la femenina de la sucesion, segun casi inmemorial costumbre; pero aunque sólo llevado del interés de arrebatar al conde el cetro, que no hubiera visto gustoso en sus manos, por resentimientos personales, abogaba ostensiblemente el rey en favor del infante, atraído á este modo de sentir á varias personas influyentes, con lo que se dieron oídos á los embajadores que poco despues envió el príncipe castellano.—"Mientras con real beneplácito informaban por la reina de Nápoles y Ludovico su hijo, Guillen de Moncada y el obispo de Cosserans; por el duque de Gandía, Bernardo de Vilaritx, gobernador de Ribagorza; y por el conde de Urgel, Bernardo de Centelles, creciendo la emulacion y antagonismo por todas partes, en menoscabo de la salud ya muy quebrantada de D. Martín; pidió el conde de Urgel con sobrada arrogancia la procuracion y gobierno general del reino, propia sólo del primogénito y sucesor de la corona: así creía colocarse en el primer escalon del trono. Condescendió el monarca aragonés á tan presuntuosa demanda, enviándole á Zaragoza, no porque temiese el favor de que gozaba el de Urgel con los Lunas de Aragon y con las principales familias de Cataluña, ni la adhesion que mostraban á este pretendiente todos los valencianos, sino mas bien para alejarle de su persona y comprometerle entre los bandos que agitaban con terrible obstinacion aquel Estado; y no contento con hacerle esta pública gracia, le confirió el oficio de gran condestable, con la facultad nunca vista de nombrar vicegerente general del reino. Escribía al propio tiempo al arzobispo de Zaragoza y al gobernador de Aragon para que pusiesen estorbos al mando del conde; lo cual ejecutaron de manera que nunca pudo éste llegar á ejercer su cargo, faltándole por otra parte el apoyo y la autoridad de don Martín, cuya política tenia así cumplido logro." ¿No se hubiera engañado por completo quien hubiese creído que la política se hallaba todavía en su infancia al principio del siglo xv? ¿No tienen semejanza las artes de que se valía D. Martín, por más que fuese de carácter bondadoso, y á que contribuirían sus más allegados, á las mismas artes de que se han valido otros muchos cortesanos en tiempos más modernos? Dificiles son de conocer los arcanos de la política, y sucesos hay en la historia que obtienen distintas soluciones de las ofrecidas ó meditadas, segun lo ordenen intereses particulares, ó lo intimen azarosas é inesperadas circunstancias.

Vióse entonces turbada Zaragoza por un sangriento motin, que envalentonó más á los secuaces de otros pretendientes, cuando llegó á noticia de los pueblos; pero no era, por cierto, el monarca quien debia ya sosegarlos y poner término á la afliccion general, puesto que, acaso las unciones y manjares que le daban para obtener á viva fuerza sucesion, sin consejo de los médicos, precipitaron su fin lamentable. Una dolencia que le habia ata-

cado el 29 de Mayo de 1410 le condujo al sepulcro el 31 del propio mes, sin contestar más que un seco y no satisfactorio sí á cuantos le asediaban en sus últimos momentos, preguntándole con vivo interés si era su voluntad que recayese la corona, despues de su muerte, en quien debiera obtenerla con mejor derecho.

III.

Y gracias que una comision de las Córtes que se hallaba reunida en Barcelona, tuviese el especial acierto de levantar solemne acta de la irresolucion de D. Martín para nombrar sucesor, delante del propio monarca, haciendo constar que sólo contestaba sí siempre que se le preguntó si le placía que la sucesion de sus reinos y tierras, despues de su muerte, recayese en quien tuviese mejor derecho *, porque así hubo tambien posibilidad tan solemne como oficial de hacer conocer á los pueblos el verdadero estado de aquel conflicto.

Cuando las Asambleas de la nacion no podian ser convocadas y presididas por el monarca, como en los interregnos, recibian el nombre de *Parlamento* en vez de *Córtes*. El gobernador general del principado de Cataluña convocaba inmediatamente á todos los pueblos para que reuniesen sus prohombres en Parlamento general, esperando de su cordura, sensatez y union fraternal, que contribuirían todos á la solucion de tan grave negocio, cumpliendo con la expresa y última voluntad del rey D. Martín, que no era otra sino que la sucesion del reino fuese dada á quien perteneciese de justicia. Desgraciadamente se cebaba la peste en diversos pueblos de Cataluña, por lo que no pudo reunirse el Parlamento en Montblanch, para cuyo punto se habia hecho la convocatoria, y tuvo que trasladarse á Barcelona, en donde se constituyó con toda solemnidad aquella suerte de Asamblea. "La acendrada opinion de que gozaban los gobernantes de Cataluña, y su celo por la paz y utilidad pública, no ménos que el buen orden que supieron introducir en los negocios del Estado, dieron gran fuerza y validez á todos sus actos, y arraigaron profundamente su imperio, que fué de todos respetado y obedecido. Acudieron desde luego al Parlamento de Barcelona naturales y extranjeros, unos solicitando auxilios, otros en demanda de desagravios: quién pedia sus asistencias, como las hubiera demandado al rey un año ántes; quién ofrecía sus armas y tesoros para asegurar el bienestar del pueblo. Los mismos pretendientes á la corona acudieron al gran consistorio catalan alegando sus derechos; reconocieron igualmente como cabeza y centro de la monarquía los Estados de Sicilia y Cerdeña, que impetraban defensa, el rey de Nápoles, que solicitaba la libertad de la reina de Sicilia, su hija, y Aragon, Valencia y Mallorca, que venian á su seno en busca de la paz, deseando concertarse para dar digno soberano á la desamparada monarquía." *

No se hallaba Aragon, ni con mucho, en igual orden y concierto. Proseguía el conde de Urgel en el empeño de mandar como vicario general, nombrado por el difunto rey D. Martín, y obstinábase el gobernador de aquel reino en negarle la posesion é impedirle el ejercicio de semejante cargo. Con este motivo los disturbios eran continuados entre los encarnizados bandos de los Lunas y de los Urreas, que seguian, éstos al gobernador, y aquellos al conde. Hasta el prelado de Zaragoza llegó á ser víctima de tan implacables odios. Hé aquí cómo describe su asesinato el historiador Lafuente:—"El arzobispo de Zaragoza, dice, fué alevemente asesinado por D. Antonio de Luna. Al llegar el prelado á la Almunia, recibió aviso de D. Antonio, de que deseaba conferenciar con él y le esperaba camino de Zaragoza. El arzobispo acudió al lugar de la cita, desarmado y en compañía sólo de algunos caballeros y familiares suyos. El de Luna llevó consigo solos veinte hombres armados; pero dejó emboscados en una montaña vecina hasta doscientas lanzas. Encontráronse los dos personajes, saludáronse cortés y aún cariñosamente, y se retiraron un trecho á hablar solos. En la conversacion preguntó el de Luna al arzobispo si seria rey de Aragon el conde de Urgel: "No lo sera", respondió el prelado, *mientras yo viva*.—"Pues lo sera", *vivo ó muerto el arzobispo*," replicó altivamente D. Antonio de Luna; y abofeteó al prelado en el rostro. Seguidamente le dió un golpe en la cabeza con su espada; y cargando sobre él la gente del de Luna, dándole de la mula, acabáronle de matar y le cortaron la mano derecha. Gran escándalo y alteracion movió en el reino accion tan criminal y alevosa.

* «Senyor, plauvos que la successió dels vostres regnes é terres apres obte vostre pervingue á aquell que per justícia deura pervenir é quen sia feta carta publica?»—Et dictus dominus rex respondens dixit:—*Hoc (Sic)*.» (Documentos del Archivo general de la Corona de Aragon.)

* Obra citada, pág. 45.

Alzáronse en armas como vengadores de la muerte del arzobispo, su sobrino Juan Fernandez de Heredia, el caballero D. Pedro Jimenez de Urrea, Juan de Bardaxi, el gobernador del reino Gil Ruiz de Lihori y otros muchos, ó amigos ó parientes del prelado. El conde de Urgel envió sus gentes en socorro de D. Antonio de Luna, que por otra parte intentaba justificarse ante el Parlamento de Cataluña. Pero el conde y sus parciales los Lunas se hicieron con esto odiosos, mientras los vengadores del arzobispo se adhirieron con tal motivo cada vez más firmemente al partido del infante D. Fernando. Pidieron á éste auxilio de tropas castellanas, y con ellas y las que ellos ya tenian, hicieron una guerra viva á don Antonio de Luna y á los de su parcialidad: tomáronle varios lugares de sus dominios, y obligáronle á refugiarse á la montaña." *

No gozaba tampoco de mayor tranquilidad el reino de Valencia. Allí, los odios entre los Centelles y Vilaregude eran implacables. Los segundos se declararon á favor del conde de Urgel, y aún el mismo gobernador de Valencia, Arnaldo Guillen de Bellera, inclinó el gobierno de la ciudad á su partido. A la discordia de tantas banderías debian añadirse los males de la terrible peste que diezaba los habitantes del país, con lo que se aumentaban las angustias de los pueblos en medio de aquellas fratricidas luchas.—Tambien Cerdeña y Sicilia sufrían ya movimientos políticos de consideracion, habiéndose intentado la separacion de la corona de Aragon de la primera, por el vizconde de Narbona, mientras muchos de sus pueblos querian permanecer adictos á la causa general. En Cerdeña eran pocos los que se confesaban partidarios de la reina doña Blanca, viuda del rey D. Martín, hijo de *el Humano*, porque muchos seguian el estandarte de Bernardo de Cabrera, conde de Modica, que aspiraba á ceñirse la corona de aquella isla.—Más juiciosos los mallorquines, más previsores y prudentes, determinaron mantenerse neutrales en el ruidoso pleito que iba á entablarse ante la representacion de los pueblos. Ofreciéronse aquellos isleños, dice un autor, á gobernar en paz sus tierras, deponiendo rencores y ahogando mezquinos intereses, resueltos á no dar oídos á lisonjas ó exigencias de los pretendientes al cetro aragonés, y á recibir con todo acatamiento el fallo de la Asamblea catalana, mostrando así el respeto, la deferencia y amor de quien se preciaba de traer su origen de la misma estirpe. ¡ Rasgo admirable de virtud y prudencia, que carecia entonces de modelo y que despues no ha tenido imitadores!

(Se concluirá.)

FLORENCIO JANÉR.

RELACIONES Y ARMONIAS

ENTRE LA NATURALEZA DE LOS IDIOMAS Y EL CARÁCTER DE LOS PUEBLOS.

Ningun hombre ilustrado ignora la importancia del estudio íntimo, comparado y filosófico del lenguaje. La filología ha prestado mayores servicios á la historia antigua que las demas ciencias por las cuales indagamos los sucesos, disipando las tinieblas de lo remoto y lo desconocido, volviendo á la luz y á la existencia lo que ya el tiempo habia hecho morir en la memoria de los hombres. Así, con la seguridad de una conviccion profunda, se atreven á decir los filólogos: "borrad, si quereis, la historia de un pueblo, alterad sus límites geográficos, destruid sus monumentos, ocultad cuanto sea posible la huella de sus pasos, aniquilad al pueblo mismo; pero dejadnos su idioma, esa vestidura material de la idea, y nosotros lo reconstruiremos, lo resultaremos de sus cenizas en vuestra memoria, con sus leyes, religion, ciencias, costumbres, para presentároslo al resplandor del dia". Creo que en gran parte los filólogos tienen razon. A los ojos escrutadores del hombre experimentado y sábio, el semblante revela quién es el individuo; pues bien: el lenguaje es el semblante de las naciones.

Hé aquí un pueblo elegido por Dios: no se apellida esta deidad con nombre de idolatría; es el Dios verdadero y único, y quiere que este pueblo sea el testigo de sus milagros, el depositario de su fé y el historiador de su grandeza. Lo crea, pues; y sacándolo de las llanuras de Semnaar, graba el sello del prodigio en su maravillosa cuna.

* *Historia general de España*, por D. Modesto Lafuente, t. VIII página 121.

* *Exámen de los sucesos y circunstancias que motivaron el compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragon y en Castilla. Obra laureada por la Real Academia de la Historia en el concurso de 1855. Su autor D. Florencio Janér.*—Madrid, 1855, págs. 8 y 9.

Por la lucha de Jacob, cambia su oscuro nombre en el de *Israel*, que significa *vencido*: para librarlo de los Faraones, convierte en sangre el agua de los rios, inficiona la atmósfera, troncha las mieses con el granizo, encapota con densos nublados el cielo y la tierra, estermina los primogénitos y le abre enjuto sendero entre las ondas. Ya en el desierto, lo cubre y encamina con la nube, le dicta leyes en Siná, apaga su sed con agua de la roca y su hambre con alimento divino, vela sus tiendas colocadas entre la palmera y el torrente, y le da por patrimonio la comarca más fértil de la tierra. Unge más tarde por su rey á David, y en él infunde santidad y sabiduría y le hace poderoso entre todos los reyes y tronco del mismo Dios, para cuando en entrañas de mujer tome cuerpo y naturaleza de hombre.

Tales y tan numerosos portentos ¿podrían dejar de imprimir una huella profunda y eterna en el idioma? No; el pueblo hebreo los contempla, y atónito á su vista, halla palabras para cantarlos. Su lengua, pues, es vehemente, sublime, y al mismo tiempo tierna y armoniosa. En ella caben los grandes acentos de Ezequiel, austero, ardentísimo en sus afectos, trágico y fuerte, indignado y violento. Caben los trenos de Jeremías y las quejas amargas de Job, los más tristes de los hombres; los piadosos sentimientos de David ante su Dios y Señor; los cantares pastoriles y simbólicos de Salomon, su hijo; la majestad terrible de Isaías, el más sublime de los líricos, y esa lengua verdaderamente inimitable tiene acentos para todo, y todo lo refleja y pinta, como la mar en una noche serena refleja y copia en sí todas las estrellas del cielo.

Los prodigios del Santo de Israel y la naturaleza del clima oriental han grabado para siempre un sello distintivo en su lengua, esencialmente poética: la voz aislada de un sólo cantor aparece muy débil para ensalzar las maravillas que ha presenciado un pueblo entero; es necesario que todo el pueblo sea el cantor, como ha sido el testigo, y ved aquí el coro formado de mil voces, expresando los sentimientos de mil corazones y dando á la poesía y al idioma un carácter popular y elevado. En estos grandes himnos nacionales y religiosos se oye el grito de un ejército enemigo que perece y el de un pueblo perseguido que se salva: estalla el trueno como en Siná; se ven humear los montes cuando el carro del Señor los toca al pasar en alas de los vientos, y con terror se escucha la voz de Jehová indignado retumbar por lejanos valles, como la caída estruendosa de muchos torrentes.

A par de la religion, el clima proporciona imágenes y medios de expresion al idioma: el Líbano, encumbrado y cubierto de bosques de cedros, es la representacion de todo lo magnífico y poderoso; así como el florido monte Carmelo, coronado de viñas y de olivos, simboliza lo bello, lo apacible, la prosperidad y bendicion divina. La gloria del malvado es un rio que sorbió la arena, una piedra caída en hondo lago, de donde no saldrá nunca. En presencia del Hacedor los montes saltan de alegría como corderos á la vista de su madre: el valle se engalana con túnica de hermosura y se estremecen de júbilo las entrañas de la tierra. La tienda del desierto plantada junto adonde murmura el agua, la leche y la miel de los ganados y colmenas están incrustados, y perdónese la palabra, en el idioma; le dan colorido y fuerza, y no es preciso añadir más para patentizar que el lenguaje del pueblo hebreo es claro espejo y trasunto de su religion, naturaleza física, leyes y costumbres: candor, nobleza y vigor hay en el uno; verdad, sabiduría, esplendidez y originalidad en las otras.

El pueblo árabe retrata igualmente de lleno en su idioma su carácter social. Hijo de los países orientales, enemigo de toda sujecion, vagabundo y libre, extendido por tres continentes, fanatizado por su religion, guerrero por costumbre y por ley, en ninguna historia está reflejado tan fielmente como en su propio idioma. Este, como hermano del hebreo, se escribe, cual él, de derecha á izquierda, admite los tres números, singular, plural y dual; se le asemeja en el atrevimiento, la perfeccion sintáctica y hasta en la naturaleza y nombres de las letras. En tanto que los pueblos árabes se hallan bárbaros y diseminados, su lenguaje son rudos dialectos: Mahoma los reúne, destruye con mano vigorosa el fetichismo á que se entregaban, y hace resonar en sus oídos estas palabras, para aquel tiempo y para aquella gente muy civilizadoras: "No hay más que un sólo Dios, y yo soy su enviado". De un golpe destruye la creencia politeísta, colocando en su lugar la de un Dios único: á la noción confusa y casi borrada ya de la recompensa futura, le da nueva fuerza con la descripción y promesa de un Eden que ofrece á los verdaderos creyentes; por último, escribe un libro y lo presenta como de origen divino. Este libro es el *Korán*; y como en las primeras épocas

la religion lo comprende todo, sus preceptos no son exclusivamente religiosos, sino científicos, judiciales, militares, políticos y hasta higiénicos. De cuanto la inteligencia más perspicaz puede preveer, nada ha omitido el autor de esta obra verdaderamente notable, que revela una extraordinaria audacia y el conocimiento profundo del pueblo á que se dirige.

El *Korán* fijó el idioma árabe: al determinar la índole de civilizacion, determinó el génio de la lengua: hizo de Damasco la escuela ó academia encargada de conservarla en toda su pureza, y empleando los puntos *diacríticos* y *las maticiones*, fué mucha parte para que por falta de uso no se perdiesen. Nacen casi al mismo tiempo las escuelas de Kufa y de Bassora, y son otras nuevas y celosas depositarias del tesoro del idioma para que nunca pueda confundirse en el intrincado laberinto de los cien dialectos asiáticos y africanos. Tanto en el lenguaje del *Korán* como en el de los cantos poéticos, donde el dogma, los sentimientos y las pasiones se muestran en toda su claridad y fuerza, es donde precisamente debemos buscar el carácter del pueblo árabe.

¿Es guerrero y vehemente en sus afectos? Sus imágenes son hiperbólicas y valentísimas: su vigorosa expresion vibra concisa y enérgica: tiene la rapidez de la flecha que parte al blanco: su frase está libre de toda ambigüedad, por la acertada teoría de sus pronombres; la idea primitiva está como fundida en la radical de la palabra, y las letras preformativas ó aformativas sirven para distinguir sus diversas relaciones. ¿Es entusiasta de la armonía, variedad y riqueza de formas? La recitacion de sus poemas es muy diferente de la de todo poema europeo. Allí no se recita; se canta. La entonacion tiene lánguidas y suavísimas notas para la súplica, ecos entrecortados y melodiosos para las querellas de amor, voces que asemejan rugidos para el combate. Antar, el poeta favorito del pueblo, es terrible en su cántico de guerra; mientras que Aben Tamin y Abu Nuesi tienen algunos puntos de semejanza con nuestro Rioja en la dulzura y delicadeza, y sus composiciones á la *Violeta*, á la *Flor del Almendro* y al *Narciso*, nos traen á la memoria las que el vate sevillano dedicó á la *Rosa*, al *Jazmin* y á la *Arrebolera*.

Respecto á la riqueza de expresion, nada hay comparable á la suya: tienen centenares de voces para las cosas más notables, y frecuentemente una misma composicion, segun se lea de derecha á izquierda, de izquierda á derecha, dejando en claro las líneas pares ó las impares, ó con otras combinaciones, tiene dos, tres y aún cuatro sentidos, resultando tres ó cuatro composiciones á objetos totalmente distintos, por este juego de ingenio muy comun entre los poetas árabes. Hasta la misma forma de las letras de su *abugied* ó abecedario es tan elegante y airosa, que con ellas hacen comparaciones para expresar la belleza de los objetos: en las canciones populares se encuentra muchas veces esta frase: "su talle tiene la graciosa ondulacion del *noung* (*)." Finalmente, á cada paso se descubre la analogía de su idioma con su carácter social, y me extenderia más de lo conveniente, si diera libertad á la pluma para seguir bosquejando esta semejanza.

Veamos lo que sucede con el griego. Al pasar la civilizacion á Europa, establece su imperio en Grecia. La Península helénica, centinela avanzada del Mediterráneo hácia la parte de Oriente, parece dilatarse en el mar, destacando del continente las innumerables islas de su archipiélago, para recibir la idea civilizadora que en los primitivos tiempos de la historia recorrió el universo habitado, siguiendo como el sol la direccion del nacimiento al ocaso. Desde el famoso monte Olimpo de la Tesalia hasta el promontorio Acritas de la Mesenia, cortada en sus costas por multitud de golfos, en su interior por montes y rios, presentaba en su conformacion geográfica señales evidentes de su futura constitucion política. El territorio, separado en mil partes por límites naturales, parecia aconsejar la division á sus pobladores; así como las inmensas llanuras de Asia facilitaron la reunion de cien y cien provincias bajo un mismo cetro.

La raza helénica, en efecto, al esparcirse por la Península, establece gobiernos distintos, ya coligados para un mismo fin, como en la lucha contra Persia; ya rivales y enemigos, como en la guerra civil del Peloponeso. La Tesalia, Beocia, Eolia, Dórida, Jonia, Atica, Laconia y demas comarcas, tienen su historia y sus glorias particulares, que juntas todas constituyen la historia y el lustre de Grecia. Con la diversidad de estados políticos, que en casos dados forman uno sólo, véase la diversidad de dialectos de cuya union resulta el idioma griego.

El *élico*, propagado despues á algunas colonias del Asia menor y á la isla de Lesbos, tiene por representan-

tes á Safo, Corina y Alceo: el *jónico*, propio de la Jonia de donde toma su nombre, extendido por casi toda el Asia Menor y por las islas de Samos, Chio, Nicaria y Andro, se immortaliza en los profundos trabajos del padre de la medicina y en las lirás del fogoso Tirteo, el placentero Anacreonte y el eterno Homero; el *dórico* vive con Píndaro, Stesichoro y los bucólicos Teócrito, Bion y Mosco; y el *ático*, el más perfecto de todos, se ilustra con el filósofo Platon, los historiadores Jenofonte y Tucídides, los trágicos Sófocles y Eurípides, el cómico Aristófanes y los oradores Isócrates, Esquines y Demóstenes.

Todos estos dialectos, sólo diferenciados entre sí por ciertas modificaciones accidentales, por el uso predilecto de algunas letras, por ligeras inflexiones de nombres ó verbos, ó por giros y locuciones propias de cada comarca, llevan un mismo sello de elegancia, riqueza y armonía, como las constituciones de los diversos estados en que florecieron ostentan igual carácter de independencia y libertad, de variedad y atrevimiento.

Algunos escritores fundándose en que la poblacion de la Península griega fué debida á sucesivas emigraciones de colonias egipcias, asiáticas, escíticas, pelásgicas y helénicas, que, abandonando sus respectivos países, vinieron á establecerse en ella, han supuesto ligeramente que los tales dialectos más bien debieran de llamarse lenguas especiales, pues sus diferencias eran mayores de las que separan á los propiamente llamados dialectos. Esto es un error; la historia enseña con repetidos ejemplos que al ocupar un mismo país varios pueblos, los rasgos particulares van desapareciendo hasta que un carácter general los comprende á todos. Así sucedió en Grecia: por lo cual ¿cómo han de poder llamarse lenguas especiales aquellas cuyo caudal es el mismo, cuyo sentido se comprende sin particular estudio y cuyas variantes sólo son modismos ó *provincialismos*? Y además, ¿cómo pudieran fundirse en una sola, cual aconteció en tiempo de Alejandro el Grande, en que el *ático* predominó apellidándose [*ἡ κοινὴ διάλεκτος*], *dialecto comun*, conservando apesar de esto los poetas el de sus modelos, sin perjuicio de que fuesen sus obras leídas y entendidas por todos los griegos? La doble gamma ó *digamma*, el *espíritu* ó nota suave en vez de la fuerte ó áspera, el cambio de algunas labiales y diptongos, la particular desinencia de nombres y verbos, con otras insignificantes variaciones en el élico; el *alfa* predominante; la frecuente *omega* (*omega*) sustituyendo al diptongo *ov*; la modificación ligera del verbo, señaladamente en el futuro medio del *dórico*; la dulzura delicadísima, propia así del *jónico* antiguo como del moderno, ya la veamos en Homero y Hesiodo en el primer caso, ya en Anacreonte y sus imitadores en el segundo; la forma contracta, la claridad y fuerza del *ático*, de ningun modo son causa bastante para juzgar á estos dialectos principales tan desligados mutuamente, que puedan ser considerados como otros tantos idiomas.

(Se concluirá.)

NARCISO CAMPILLO.

MONEDA CORRIENTE.

VIAJE Á TRAVÉS DE ALGUNAS PREOCUPACIONES ESPAÑOLAS.

por

LUIS DE EGUÍLAZ.

PRIMERA PARTE.

CATALUÑA.

I.

Héme aquí ya en Barcelona, la araña de nuestro país, que al compás de la lanzadera entona cada día el himno del trabajo; buena y honrada mujer de su casa, que ha cambiado su corona de condesa por el pañuelo de la menestrala, que aspira con delicia el humo del carbon de piedra, que tiene por divanes pacas de algodón y máquinas por joyas: héme aquí ya en Barcelona, esa que el resto de España cree, al par que templo del trabajo, ciudad discóla y rebelde por excelencia; esa que por allá juzgamos la madre de hijos, á la vez que laboriosos, feroces, adustos y metalizados; esa ciudad en que no hay más artes que las mecánicas, ni más Dios que el becerro de oro, ni más letras que las de cambio.

¡Condesa, condesa, qué mal te conocen y cómo calumnian á tus hijos! No te juzgarían más equivocadamente si fueses ciudad de la China incomunicada ó corte fugitiva de la isla de San Balandran, que corrieras como

(*) Letra equivalente á nuestra *n*.

un fuego fátuo delante de los viajeros que intentasen abordar á tus muelles. ¿No tienes, pobre condesa, un caballero que rompa por tí una lanza, como aquel tu conde por la hermosa y desventurada emperatriz de *Alemania*?

II.

Héme aquí ya en Barcelona. Desde Lérida me he deslizado hasta la ciudad condal sobre precipicios y ríos ó á través de los más recónditos senos de inaccesibles montañas por un camino de hierro, que más parece obra de gigantes que producto del trabajo de hombres de

nas que vayan á buscar en el seno de las montañas el agua que Dios ha negado á la superficie, para apagar la sed ardiente de una tierra trabajadora; ya no hay viñas colgadas de las rocas, ni olivos plantados á bancales: los pinos se han enseñoreado por completo de la comarca. Esas deben ser las montañas de los almogabares; las que más tarde presenciaron tantos rasgos de heroísmo durante la guerra de la Independencia y la de los siete años; las que ayer eran guaridas de los matines y sólo accesibles para los bulliciosos somatenes. Cataluña del valor y de la constancia, también te conozco, también los libros me han hablado de tí. Corre, vuela, locomotora, lanzando tu silbido más salvaje: entra en la negra y

dulzura los gallardos árboles de la Rambla, la calle sin rival en España, la elegida de los teatros, los cafés y los casinos; bulliciosa y risueña como su mercado de flores; la Rambla, que parece bañar los pies en el mar, reclinada muellemente la cabeza en la soberbia cumbre del *Tibidabo*. Los que van á sus negocios, se deslizan rápidamente por las aceras; los ómnibus corren por dos calles paralelas, y en el centro, á la sombra de las acacias, los ociosos aspiran la brisa del mar sentados en sillas de hierro, ó vagan perezosamente desde el teatro de Santa Cruz al del Liceo. ¡Qué hermosa es la Rambla! Si Madrid la hubiera visto, tendría mucha envidia á Barcelona.

VOLUNTARIOS DE LA HABANA.



GASTADOR DE LIGEROS.

CAPITAN DE ARTILLERÍA.

TENIENTE DE LA LEGION FRANCESA.

OFICIAL DE TIRADORES.

DON N. OCHOA, CAPITAN DE CAZADORES.

GUIAS DEL CAPITAN GENERAL.

nuestra talla. Aquí está ya Cataluña, me dije, el pueblo laborioso y trabajador á quien nada detiene; que cruza con locomotoras lugares que ántes no han podido cruzar ni las aves con sus alas; esta es Cataluña, así me la habia yo figurado. Por todas partes el cultivo más esmerado; ni un palmo de tierra ocioso; ¡hermosa campiña! Tú eres Cataluña, así me habian dicho que eras.

La locomotora adelanta, adelanta sin reflexionar lo que yo reflexiono, sin echar sobre aquellos campos benditos de Dios, porque están regados con el sudor del hombre, más que humo negro. El país comienza á tomar un tinte salvaje: montañas, precipicios, rocas enormes, todo coronado de una inmensa cabellera de pinos, de esas arpas del desierto como los llamaba Arolas. ¿Dónde está Cataluña que no la veo? ¡Ah! Héla allí: el hombre ha roto las rocas formando á pico en ellas cavidades que, llenas de tierra, le han servido para plantar esas vides tan hermosas y lozanas: para labrarlas los trabajadores tienen que subir amarrados inmensas alturas casi perpendiculares, mientras en mi Andalucía las feraces riberas del Guadalquivir (por falta de un dique que al río contenga) permanecen yermas é infecundas, viendo rumiarse tranquilamente á los toros destinados á divertirnos matando hombres y caballos en el circo. ¡Cataluña! ¡Tierra del trabajo y de la constancia, Dios te bendiga! También esta vez te conozco.

Pero el terreno se hace mas bravío aún. Ya no hay mi-

húmeda boca del túnel: escóndete para correr mejor en las entrañas de la tierra. Quizá desde su cueva de la montaña el almogabar apercebe contra tí la terrible azcona. Cruza sin descanso llanos y cerros, ríos y precipicios, ciudades y aldeas; huye, locomotora, el almogabar es tal vez más ligero que tú. No te pares á mirar á Manresa la encantada, que desde lo alto del monte asoma la hermosa cabeza para mirarse en un río más hermoso aún: el paisaje es divino, es un jardín de hadas: no importa, locomotora, corre, vuela, en Barcelona te espera el reposo.

III.

Héme ya en Barcelona espantado de no oír el estrépito de las máquinas y de no respirar una atmósfera de carbon de piedra, y más espantado aún de no ver pasar junto á mí soeces obreros de lengua barba y torba mirada. ¿Dónde está la Barcelona de que me hablaron que no la veo? Esta Barcelona es otra vez la condesa; no la condesa de ayer, vestida de malla para guiar sus hijos al combate, sino la condesa de hoy engalanada para conducir á un baile á sus admiradores. Esta Barcelona es la que yo no conozco.

Apesar de que el sol está en la mitad de su carrera, el calor de julio no se deja sentir. La *marinada* mece con

Pero no es mi ánimo escribir un callejero. Subamos á la muralla de mar y echemos una ojeada al puerto, á Monjuich y á la Barceloneta. El tráfico no ha quitado á la mar su poesía; más léjos estarán las pacas de algodón y las cajas de azúcar: yo no las he visto, y si no son un mito, al menos puedo decir que el que no las busca no las ve. Aun caminando hacia la Plaza de Palacio, con la vista fija en la inmensa sábana, puede uno figurarse ver flotar sobre las aguas la escuadra con que Barcelona auxilió á D. Jaime en la conquista de las islas. Aquella montaña de falda risueña y verde es Monjuich; un perro de pastor, que parece guardar desde la altura el inmenso rebaño de casas que tiene á sus pies. Cuentan que el perro no vela contra el lobo, sino contra la piara; que muchas veces han ladrado sus cañones y morteros; y que Barcelona ha recibido de sus bombas y balas rasas más de un profundo mordisco. Pero sea de esto lo que quiera, que hartos libros de historia habrá que lo cuenten, ello es que yo no he visto en Barcelona más cañones que los que sirven para los juegos gimnásticos en los Campos Elíseos, y por lo tanto, en poder de ese mismo pueblo, á quien años atrás sólo se sujetaba metrállandolo. No hace mucho, las Atarazanas, un otro perro que más de cerca guarda el rebaño, enseñaba á la Rambla negros dientes de artillería: ahora, si ya no es que el Gobierno se los ha mandado sacar, tiene el arte de hacer con ellos lo que los gatos con las uñas.

IV.

Nada de cañones ni de aparato militar. ¿No estaré yo en Barcelona la rebelde, en esa terrible ciudad de las bullangas? Si he de juzgar por lo que oído tengo desde que nací, sin duda que al salir de Zaragoza tomé un camino por otro. Un joven y conocido escritor catalán me acompañó: él acaso podrá sacarme de la duda.

—Dígame Vd., amigo mío, dado caso de que esta sea la capital del Principado, ¿cómo es que siendo tan revoltosa de suyo, no se subleva ahora que no tiene soldados que la sujeten, ni cañones que la amenacen?

—Ahí verá Vd. Justamente por eso mismo.

nios; porque, eso sí, una vez que los catalanes toman el fusil, no son hombres de dejarlo por quitame allá esas pajas. Pasado que fué el tumulto, y pasada que fué la causa que le dió motivo, todo hubiera vuelto á su primer ser y estado, si el virey, ó gobernador, ó capitán general, ó lo que fuese, con una perspicacia superior á todo encarecimiento, no se hubiese dicho: "Lo que hoy ha sucedido puede suceder mañana, y hombre prevenido vale por dos. Dejemos los cañones apuntados y bien llenos de metralla; tengamos siempre los soldados dispuestos y la ciudad en estado de sitio, y no dejemos respirar á esta gente, que este es el mejor medio de que no volvamos á las andadas."

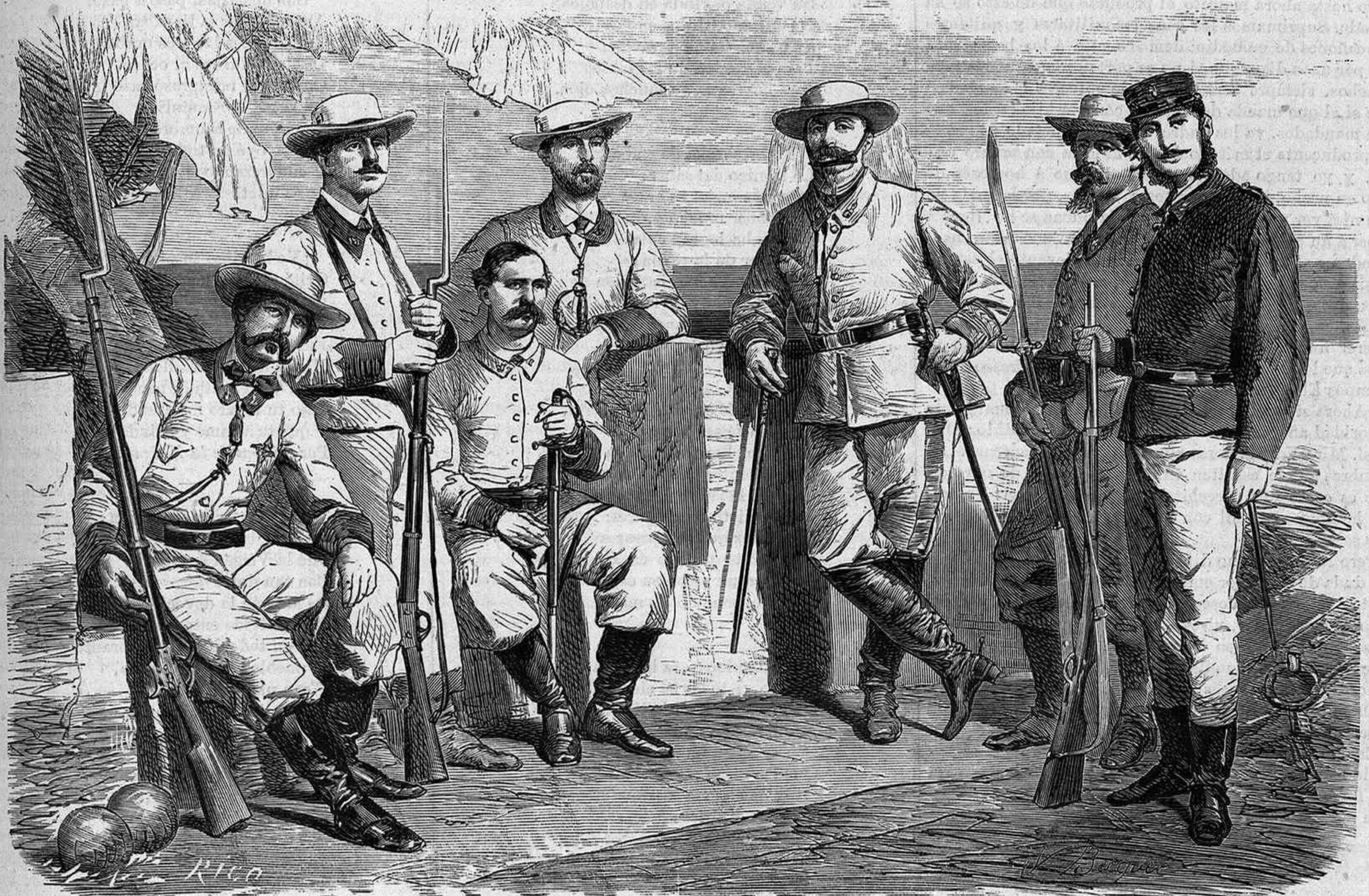
—Hombre, durillo es el remedio; pero si Vd. lo tiene experimentado...

—No, pues si le parece á Vd. duro, ándese Vd. con blanduras; abra Vd. la mano, y el mejor día lo arrastran á Vd. por la Rambla. ¡Si conoceré yo á mi gente! Aquellos obreros no respiran á gusto sino el humo de la pólvora.

—De modo y manera que siendo eso así...

—Le digo á Vd. que esto es tan fijo como la luz del sol. ¡Si sabré yo lo que es Barcelona, cuando apenas se ha pasado semana sin que dé yo un paseito por la muralla de mar, rodeado de tres ó cuatrocientos mozos de escuadra, que iban echando la gente para que nadie se

VOLUNTARIOS DE LA HABANA.



GUÍA DEL CAPITAN GENERAL. DON J. OLANO, CAPITAN DE GUÍAS. BRIGADIER MORALES DE LOS RIOS. SARGENTO MAYOR DE LA LEGION FRANCESA. DON A. FERRER DE COUTO, VOLUNTARIO DE ARTILLERÍA. DON J. ECHANIZ, CAPITAN DE TIRADORES. VOLUNTARIO DE LA COMPAÑIA ALEMANA.

—Pues véle ahí usted, dije para mi levita; que sólo hablando con cosa tan mia me permitiera yo usar este expresivo madrileñismo.

—¿Usted no sabe, continuó mi ilustrado cicerone, que aún las capacidades de paredes más resistentes, estallan sometidas á cierta presión? ¿Cómo quiere Vd. que un pueblo tan trabajador, tan amante de la familia, un pueblo en el que hasta el último obrero se afana por llegar á poseer una fortuna con que vivir en la vejez, pueda ser afecto á trastornos, que habian de perjudicar á ese trabajador, á esa familia y á esa fortuna, objeto y fin de todos sus deseos y aspiraciones?

Ahora ya, sin auxilio de nadie, me lo voy yo explicando, aunque no soy hombre político ni entiendo jota de la gran ciencia del gobierno. Las cosas han debido suceder así poco más ó menos. Un día, por esta ó por la otra razón, que el motivo no hace al caso, se levantaron algunos barceloneses de mal humor con tal ó cual cosa, y acaso llenos de justicia empezaron á gritar: "¡abajo esto ó lo de más allá!" Lo que por culpa de este ó de aquel, pero siempre por desgracia de nuestra patria, ha venido sucediendo por espacio de muchos años en todas las provincias de España. El virey, ó gobernador, ó capitán general, que para el caso todo es uno, tomó el asunto por lo serio, y los mal humorados tomaron los cañonazos por donde quemaban, y ellos á que sí, el otro á que no, se armó una marimorena de todos los demo-

Y como lo dijo lo hizo. Pero no paró ahí. El gobierno tuvo un día por conveniente mudar á aquel señor virey, ó gobernador, ó lo que fuera, y enviar otro que su puesto ocupase: los barceloneses dijeron, "ya se acabó esto"; pero dió la casualidad de que el bueno del gobernador saliente, que iba muy satisfecho de su método de mandar, se encontrase en el camino con el virey entrante.

—¿Adónde bueno, compañero? le dijo así que lo vió.

—Hombre, á Barcelona á ver si gobernamos á aquella gente.

—De allí vengo yo; y de hacer eso mismo vengo.

—Pues nada, si Vd. quiere algo para allá...

—Lo que es querer, compañero, no quiero nada; pero como la experiencia es madre de la ciencia, voy á darle á Vd. un consejo, valga por lo que valga. Váyase con tiento, que aquella gente es muy mala: no les dé Vd. pié para tanto así, porque se tomarán hasta la mano. Mire usted que yo los conozco.

—Pero, santo varón, ¿y cómo se ha compuesto usted para mandar allí?

—Mire Vd.: si quiere Vd. tener aquella tierra como una balsa de aceite y que se viva en ella como Dios manda, no levante Vd. el estado de sitio aunque se lo pidan de rodillas; tenga Vd. los cañones bien cargados como yo los dejo; dispárelos Vd. en cuanto vea tres personas reunidas, y con esto y con fusilar media docena todas las semanas, ya puede Vd. echarse á dormir.

me acercara! ¡Y apesar de esto me han dado cada susto!...

—Pues estimando, compañero. A Barcelona me voy; y al que respire fuerte lo fusilo.

—Pues salud, señor virey y la compañía.

—Vaya, hasta otra vista, compañero.

El virey entrante llegó á Barcelona; se encerró en su palacio; metrallo; fusiló, y fué en todo y por todo digno sucesor del saliente. "Amigo, decian los catalanes, á hombres de bien á carta cabal y á querer vivir en paz como está en el orden, nadie nos gana; pero, *¡voto va Deus!* que esto de que le averigüen á uno todos los días su vida y milagros, y lo de pasear entre cañones, y bailar entre filas de soldados, y aquello de que nos prendan, destierren ó fusilen por si dijimos ó no dijimos, son cosas para acabar con la paciencia de un santo, y para hacerle á uno coger el cielo con las manos..." Y viendo que no alcanzaban, cogian un fusil ó una escopeta, y se echaban á la calle.

Concluida la bullanga, para evitar que se reprodujera, la autoridad anónima—que aún no sabemos si era gobernador, general ó virey—doblaba las guardias y los cañones y redoblaba las persecuciones y los fusilamientos; y en este estado de cosas, ó por mejor decir, en este círculo vicioso, los barceloneses seguian sublevándose siempre que podian para que no los oprimieran; y la autoridad anónima seguia oprimiéndolos para que no se

sublevaran, celosa guardadora de la tranquilidad y el orden que le estaban encomendados.

El diálogo que dejamos transcrito entre el virey entrante y el saliente se repetía cada vez que el Gobierno tenía á bien remover la autoridad anónima; y de tal repetición de hechos y opiniones, España llegó á sacar en limpio, que si Barcelona no era completamente ingobernable, sólo era posible gobernarla con el palo.

Los tiempos rodando, llegó á la ciudad en cuestion una de las dichas autoridades, que entrando en cuentas consigo, echó estos ó parecidos cálculos: "Esto de dar palos á diestro y siniestro y andar á trancazos todos los días de la semana, muy bueno y muy santo será, puesto que varones tan esclarecidos como las autoridades anónimas que me han precedido en el puesto que ocupo, no han encontrado mejor sistema de hacer entrar en cintura á estas gentes, que por mis pecados me envían á gobernar; pero hasta ahora maldito el producto que de esto se ha sacado. Suprimamos los consejos militares y quitemos los cañones de enmedio; demos suelta á los barceloneses por unos días, que si no se portan como buenos muchachos, siempre será tiempo de volver á las andadas; que si el que manda debe mirar como á hijos á los que son mandados, ya los padres todos han dejado por contraproducente el método de que la letra con sangre entra, y yo tengo ademas observado, que á hombres de pelo en pecho, como son estos catalanes, por la mala no van ni á ver una comedia, y por la buena se les lleva á beber á un pilon". Y dicho y hecho; una noche sin encomendarse al diablo, aunque sí á Dios, levantó el estado de sitio, quitó de enmedio los cañones, retiró las guardias, despidió á los que vivían de denunciar conspiraciones, es decir, de buscar lo que un Gobierno no debe querer nunca encontrar, y sin insignias de mando ni cosa que lo valiera, se fué solito á tomar el fresco á los Campos Elíseos.

"Ahora sí que lo arrastran, hubiera dicho cualquiera autoridad anónima de las que le habían precedido; ahora sí. Mire Vd., meterse sin unos cuantos centenares de hombres que le escolten entre tantos miles de obreros, que es como irse derecho á la boca del lobo! Vamos, ese hombre está mal con su vida. Ahora verán Vds. la que se va á armar."

Pero los obreros no dijeron esta boca es mía, ansiosos sin duda de dejar por embusteras á dichas autoridades, contentándose con descubrirse respetuosamente y dejar paso al gobernador, virey ó general, que cuál de estas cosas era no está bien averiguado, lo cual nunca había sucedido con ninguno de los generales, vireyes ó gobernadores hasta entonces allí conocidos.

Desde aquel día todo respiró calma y tranquilidad en la segunda capital de España.

Esto me recuerda un cuento—no es cuento que es sucedido—y venga ó no venga á pelo, lo he de contar para dar fin á este capítulo, que no necesitaba de esta digresión para pecar de largo. Va de cuento:

(Se concluirá.)

Nuestro querido amigo y colaborador D. Antonio Hurtado, ha tenido la amabilidad de favorecer las columnas de LA ILUSTRACION DE MADRID. remitiéndonos la bellísima poesía que á continuación insertamos, y que creemos leerán con gusto aquellos de nuestros suscritores que no tuvieron la fortuna de oír la recitar en el Teatro Español al actor D. Manuel Catalina la noche del 18 de Mayo de 1870, para el beneficio de Nuestra Señora de la Novena.

RECUERDO TRADICIONAL

DE LA

VIRGEN DE LA NOVENA.

Perdon, si antes de empezar
Vuestra impaciencia dilato,
Haciendo un breve relato
Impropio de este lugar.
La historia os voy á contar
De una Virgen de amor llena;
Casta y celeste azucena,
Vaso de pura ambrosía,
Que tendió su manto un día
Sobre la española escena.

Desde que con tierno amor
Nos ligó su dulce abrazo,
En su virgíneo regazo
Duerme tranquilo el actor.
Á su divino favor
Debió ya honrado vivir;
Pues logrando destruir
Un estigma singular,
Halló un templo en que rezar
Y una tumba en que dormir.

¿Quereis saber el por qué
De este glorioso suceso,
Que dando al cielo embeleso
Asombro de Madrid fué?
¡Ah! No importa que hoy la fé
Su venda os rinda en despojos,
Ni que incrédulos enojos
Se resuelvan en agravios:
Para el desden de los labios
Aun hay agua en muchos ojos.

No mi voz ha de embargar
Lo irónico del saber;
¡Cuánto mejor es creer
Que saber mucho y dudar!
Mucho ha logrado alcanzar
El poder de la razon;
Muchas las conquistas son
De la ciencia y de la luz;
¿Mas qué no alcanzó la cruz
Desde Pelayo á Colon!

Con la fé en el cielo puesta,
Con esa fé santa y viva,
La pobre España cautiva
Salvó montes cresta á cresta.
Con ese lábaro enhiesta
Reconquistó sus hogares;
Y una vez que sus pesares
Triunfante templo en Granada,
Con su cruz y con su espada
Rasgó el seno de los mares.

No detallaré esa historia
Que sobre todas se eleva,
Que todo español la lleva
Arraigada en su memoria.
Con la fé tuvimos gloria
Que envidian pueblos ajenos;
¡Hoy de ciencia estamos llenos
Y vamos de otros detrás!
¡Ay! ¡Qué importa saber más,
Si al cabo valemós menos!

Mas basta de esto y oid,
Oid la historia que un día
Llenó de santa alegría
El corazon de Madrid.
Como en fragorosa lid
De un pueblo en rebelion,
Así en confuso turbion
Madrid entero corria,
A admirar lo que ocurría
En la calle del Leon.

¿Qué caso tan peregrino
Allí al concurso llevaba?
¿Por qué el pueblo se agolpaba
Cerca de un cuadro divino?
¿Por qué rugiendo sin tino
Como una hirviente colmena
La plebe, de asombro llena,
En aclamacion festiva
Gritaba ardorosa: "Viva
La Virgen de la Novena".

Era que, rica en virtud,
Una actriz débil y anciana
A la Virgen Soberana
Amparo pidió y salud.
Era que la multitud,
que al son gozoso acudia,
Al notar que se movía

La actriz enferma y baldada,
En fé divina bañada
Rezaba á un tiempo y gemía.

Nueve días sin cesar
Fué su salud á pedir,
Y el noveno, al concluir,
Se vió la anciana sanar.
No era el caso de dudar,
Pues segun muchos actores,
Era Catalina Flores
Desvalida comedianta,
En costumbres, una santa,
Y en virtud, de las mejores.

Sus dos hijas, paso á paso,
Ante el altar la llevaban,
Y á sus piés las tres oraban
Desde la aurora al ocaso.
Cuando el milagroso caso
En sí la Flores sintió,
Un grito de asombro dió
Que se oyó en toda la calle,
Y enderezando su talle
Las muletas arrojó.

¡Yo bendigo tu piedad!
Gritó con eco profundo:
¡Ensálce tu nombre el mundo
Por toda la eternidad!
Fuente de santa bondad,
Madre de dulzura llena,
Deja que exenta de pena
Bajo tu manto me escude,
Y que te aclame y salude
Por Virgen de la Novena.

Ante la tierna expansion
De aquella alma entusiasmada,
Fué la Virgen ensalzada
Con tan dulce advocacion;
De Madrid la devocion
Creció desde entonces tanto,
Que en todo duelo ó quebranto
El pueblo á su pié acudia,
Y con uncion se acogía
A los pliegues de su manto.

Desde entonces todo actor
Su santo nombre bendijo,
Y se declaró por hijo
De su purísimo amor.
En religioso fervor
Y en prueba de fé sencilla,
Fundó el gremio una capilla,
Donde en gozosos loores
Se celebra de la Flores
La pasmosa maravilla.

Hoy esa capilla está
Pobre y casi derruida,
La Virgen desatendida,
Su culto espirante ya.
¿Es que la fé se nos va?
¿Es que la impiedad nos llena?
¡Ah, no! Que aún á ver la escena
Madrid acude y se inflama,
Cuando le excita y le llama
La Virgen de la Novena.

Gracias por este fervor
Que á ella os une en santo lazo:
¡Ay! En su dulce regazo
Halla esperanza el actor.
Merced á vuestro favor
Desde hoy podremos decir,
Que al lograr reconstruir
Su devocion singular,
Tendremos templo en que orar
Y tumba donde dormir.

EN EL CUERPO DE UN AMIGO.

NOVELA DIABOLICA

POR

JOSE FERNANDEZ BREMON.

(Continuacion.)

CAPITULO IX.

MONÓLOGO.

—Después de tantas amarguras, creía que los dolores estaban apurados: pero el dolor es inagotable.

Restábase encontrarme preso en un cuerpo que odio: tener que conservarle por instinto y castigar las ofensas que reciba mientras le habito: ser cómplice y fomentador de mi deshonra y no pasar por delante de un espejo sin recordar mi humillación y mi vergüenza.

Figurábase terminados los padecimientos morales, y sólo temía ya el dolor supremo de la muerte. ¡Qué sarcástico me parece este rostro sin arrugas, ocultando un alma tan decrepita; qué vida tan violenta la que resulta de este cuerpo ya amalgamado con mi espíritu! Ayer me recreaba en su belleza: hoy le encuentro deforme.

Y sin embargo, mayor deformidad aún es el verme lanzado á las intrigas amorosas, cuando sólo desden me inspiran las mujeres. ¿Desden? Acaso me equivoco: alguna importancia debo concederlas, si tales sensaciones me producen: no se debe llamar frívolo al ser, que mezclándose en nuestra vida, derrama tanta felicidad ó acarrea tantos males.

Pero el amor no es sino orgullo.

Por eso Amelia, á cuyos piés me arastraba inútilmente en otro tiempo, dejó en mí recuerdos muy profundos, los del amor propio ofendido, al ver que un alma débil de mujer se resistía á mi dominio: los golpes que recibe la soberbia no se olvidan: la prueba es que mi cariño dejó de existir, y siento cuando veo á Amelia cierto afán de dominarla.

¿Pero, la he amado?

¿He amado á Carlota?

Carlota tiene razón: he sido un necio. Como el sistema de la humildad y la dulzura me había producido un desengaño con Amelia, imaginé que con las mujeres se debía ser severo. O equivoqué los sistemas, ó en amor es preciso ser eclético. Yo no creí dejarla aislada, al evitar su conversacion; al emplear todo el rigor de mi carácter en su trato: es bien triste no saber acertar nunca y por equivocacion perder la honra.

Acaso con Carlota hubieran sido iguales todos los sistemas.

A tener firme resolucion de amar á su marido, Carlota hubiera tomado por cualidades mis defectos; y á ser buena cristiana, en vez de convencerse con los argumentos de un excéptico, hubiera procurado devolverme la fé y trabajado por mi alma. Su corazón estaba de antemano pervertido: veía un cadáver en mí, porque me había condenado á muerte: me tenía miedo, porque su conciencia era culpable.

¿La he amado? A lo ménos algun sentimiento tierno me hizo experimentar cuando se sentaba junto á la cuna de mi hija.

Adela, Amelia, Carlota, Clotilde; estoy rodeado de mujeres. No confundamos: Adela y Clotilde por un lado; Carlota y la vizcondesa aparte: entre las mujeres hay dos sexos.

Aislado vivía con mis amigos, y vuelvo de repente á esa guerra de celos y exigencias, desengaños é ilusiones, placeres y tormentos; felizmente soy invulnerable: la privacion no me tentaba antes de convertirme en jóven: no es fácil que ahora se despierte mi apetito.

Y si es cierto que el amor es todo orgullo, ¿qué podrían halagarme triunfos conseguidos en semejante situacion, ignorando todavía si vence á la mujer el alma ó sólo el cuerpo?

Pero... una regeneracion completa, una vida real y no accesoria en este cuerpo cambiaria mis ideas, creándome otro género de existencia: me estorba únicamente por ser ajeno y porque debo entregarle á su dueño y no á la tierra. Si fuera mio, sería yo el ofensor en vez del agraviado.

¿Cuánto viviría de ese modo mi alma en cuerpo tan vigoroso! La verdad es que después de lo ocurrido aquí, no siento deseo de reclamar el mio, cuyo rostro habrá de ruborizarse tantas veces.

Es preciso que busque armas con que defenderme ó algun desquite para mi orgullo. Dejar huellas en la honra del que fué mi amigo, si he de hacer la entrega, ó reirme de mi afrenta conservando para siempre el cuerpo de Luciano. ¿Quién sabe si el diablo querrá auxiliarme en esta empresa!

Sí; el diablo: adivino su presencia. Su espíritu nos hace caminar en una direccion determinada como el viento á los navíos: entre Luciano y yo se desenvuelve un drama, cuyo personaje principal es invisible y dirige la accion, combinándola á su gusto: acecha nuestros pasos dejándonos resbalar dulcemente cuando erramos la buena senda: nos recuerda al oído agravios para despertar nuestros rencores: explota en su provecho el malhadado pacto y nos amarga el poco bien que de él nos prometíamos.

Sin embargo, todo se explica naturalmente; los principales hechos que producen este malestar mútuo, son anteriores á la trasformacion y no el resultado de causas inmediatas. ¿Qué significamos en el mundo este pequeño grupo de personas para sufrir la incesante persecucion del mal espíritu? Harta ocupacion le proporcionan invocándole á cada momento los hombres cegados por sus pasiones: si tuvieran sonido las voces de la conciencia, y eco material los malos pensamientos, qué clamoreo tan infernal resultaría. Bastante tarea debe ser para el diablo recorrer pueblos diversos, inspirar ideas, sembrar odios y ofrecer á los hombres irresistibles tentaciones, extasiarse en el culto que le tributan el ambicioso, el avaro, la mujer desenfrenada, el vengativo, el sibarita, el envidioso y el indiferente.

El diablo no se acuerda de nosotros.

Fué nuestro auxiliar porque intentábamos realizar un deseo fecundo en males; pero no torció nuestra voluntad ni nos impuso tal deseo: facilitó la ejecucion del proyecto, como hubiera proporcionado víctimas á un asesino, ocasiones á la mujer débil, riquezas al corruptor, misterio al hipócrita, armas al suicida y popularidad á los tiranos.

El diablo acoge toda idea dañina, como el hombre perfecciona muchas ideas del diablo: no tengo duda de que éste ha aprendido algo en sus viajes por el mundo. Nos auxilió cuando quisimos cambiar de cuerpos; es decir, trasplantar mi alma helada á un cuerpo hermoso que fascina á las mujeres, y comprimir un espíritu apasionado en el decrepito armazon que me envolvía: aprisionar en el cuerpo del ofensor al ofendido é infundir la conciencia de aquel en el cerebro del agraviado.

Los males existían ya: sólo faltaba que nos fuesen revelados de un modo seguro. Yo rehuiré la presencia de Luciano; éste temblará en mi presencia: yo estaré condenado á acompañar constantemente al que me produjo un daño que no suele perdonarse, y éste vivirá esclavo en un cuerpo cuyo contacto debe estremecerle.

Es indudable: no hay otra solucion que hacer perpetuo el cambio.

Y D. Braulio hizo tomar á su rostro una expresion sardónica: aquel pensamiento produjo en sus labios una sonrisa repulsiva.

Después quedó suspenso un rato: acaso invocaba al diablo mentalmente.

En el instante mismo dieron unos golpecitos en la puerta. Don Braulio se quedó pálido, abrió no sin recelo, y al encontrarse con Teodoro, hizo un gesto de impaciencia.

—Seré lacónico, dijo el desdichado pretendiente, conociendo que estorbaba. Ante todo, debo advertir, que no te guardo rencor por tu conducta: la encontré original: me gustan las emociones y me proporcionaste la sorpresa de ser despedido de una casa. No puedes figurarte lo que gustó la aventura á los amigos.

Teodoro llegaba en mala ocasion, porque el gesto de Luciano se reprodujo.

—Conozco que molesto, cuando mi objeto es prestarte un servicio.

—No entiendo.

—Oí que preguntabas inútilmente á los criados el nombre de una dama, y quiero probarte mi amistad confiándote el secreto.

—¿Lo sabes?

—Con seguridad. La que salió de tu alcoba huyendo rápidamente... era...

—Acaba pronto.

—La mujer de D. Braulio.

Don Braulio se quedó desconcertado: no había aclarado sus dudas, pero en cambio era pública su infamia.

—La conocía por Adela, dijo Teodoro, y no sin sorpresa la ví entrar en tu cuarto. No temas, seré prudente; pero exijo que protejas mis amores.

CAPÍTULO X.

UNA CONQUISTA.

Adela y Sabina, colocadas en silencio tras la puerta del gabinete, miraban con impertinente curiosidad por el agujero de la llave.

—¿Ha visto Vd. el calendario, señorita? decía la antigua criada, como queriendo explicarse un misterio.

—No hay en toda la semana un santo conocido.

—Pues los estuches y las cajas no pueden ser sino regalos para Vd. D. Braulio sólo acostumbraba á hacer obsequios á su hija.

—¿Y los pinceles?

—Eso es lo que me extraña.

—Hace algun tiempo me habló de llevar al restaurador el cuadro que está encima de la puerta. ¿Se habrá decidido á arreglarle por sí solo?

—Don Braulio no entiende de pintura.

—Tampoco entendía de música y ahora todas las tardes toca el piano, y aunque apenas tiene voz, canta con mucha afinacion cuando le acompaño.

—Es verdad.

—Y ha escrito versos en mi album.

—El señor parece otro.

—Lo cierto es que nos ha prometido una sorpresa para hoy, día de su primer salida á la calle después de la enfermedad, y por algun motivo se ha encerrado en su habitacion. Pero... no se ve nada.

—Y se rie á solas. ¿Sabe Vd. que esas carcajadas no me gustan?

—A ménos que haya estropeado el cuadro...

—Ya lleva pintando cerca de dos horas.

—Creo que sale...

Adela y Sabina se retiraron de puntillas al otro extremo de la sala, fingiendo estar ocupadas en el arreglo de los muebles.

La puerta del gabinete se abrió, y Luciano se presentó triunfalmente delante de las curiosas, quedándose inmóvil para observar el efecto que su presencia producía.

Adela lanzó un grito de sorpresa.

Sabina se santiguó, según costumbre.

Y era para sorprenderse y santiguarse. D. Braulio había cambiado de aspecto; sus mejillas estaban sonrosadas y lustrosas; en vez del bigote y patilla blancos, sobre sus labios ostentaba un bigote negro, y en su cabeza la más artística y disimulada peluca. Envuelto en un elegante leviton abrochado, cuyos faldones caían sobre su pantalón gris, obras maestras de un discípulo de Utrilla, parecía uno de esos generales del imperio retirados, que las novelas francesas nos describen. Al notar el asombro de Adela y Sabina no pudo ménos de sonreírse, y al sonreírse lució una dentadura blanquísima, recién salida de la tienda.

Estaba cansado de ser viejo, hija mia, exclamó Luciano pavoneándose con orgullo.

—Te has quitado veinte años, dijo Adela.

—Parece Vd. un mozo, añadió Sabina, repitiendo su mimica cristiana.

—Ahora, dejadme salir á hacer conquistas, prosiguió Luciano en tono al parecer burlon, aunque en el fondo dejaba entrever cierta vana confianza.

La sencilla jóven y la asombrada vieja celebraron la broma alegremente y salieron al balcón para ver el efecto que causaba D. Braulio visto desde lejos.

Teodoro, que estaba oculto en un portal vecino, al ver los saludos y sonrisas que se cruzaron entre Adela y aquel desconocido, tuvo celos.

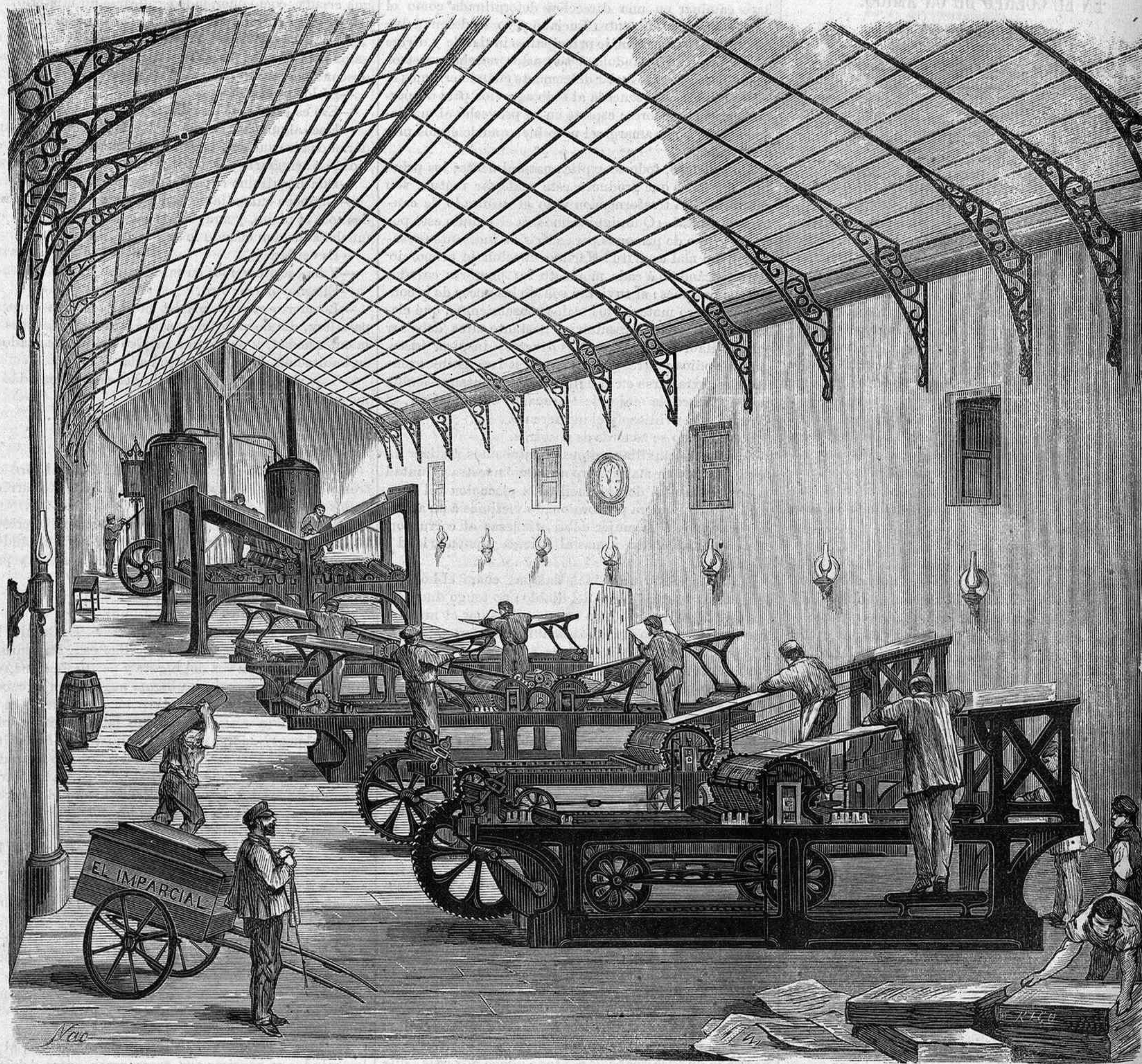
Sabina entró en el gabinete, y al contemplar su rostro en la luna del espejo y los frascos y pinceles en el tocador, lanzó un suspiro cuya honda significacion no podría expresar ningún idioma; después se hizo la cruz como para apartar un mal deseo.

Indudablemente, Luciano tenía motivos para tomar resolucion tan atrevida con el cuerpo de su amigo. Desde el día en que marchó á la cita de Carlota, D. Braulio no había vuelto á visitarle para preguntar por su salud, ver á su hija, referirle la entrevista y darle para su contestacion las cartas de Clotilde: creyóle enfermo, y envióle un recado; pero D. Braulio seguía inmejorable. A fuerza de cavilar buscando explicaciones á tan increíble conducta, Luciano dió con una, que le pareció completamente exacta.

—Don Braulio explota mi cuerpo con tal aficion, que se olvida de todos sus deberes.

El deseo de usar alguna represalia, la ociosidad y el aburrimiento, hicieron nacer una idea fija en su cerebro, y se decidió á ponerla en práctica.

—El cuerpo de D. Braulio, se decía, aunque arruinado, tiene algun aprovechamiento: desde que le uso, ha mejorado bastante y sorprendo en sus facciones algun rasgo confuso de belleza. Yo he visto cadáveres á cuyo rostro el pincel del embalsamador había devuelto los colores de la vida: muertos rebosando salud en su semblante, que tendidos en un féretro voluptuoso de oro, cristal y seda, parecían acostados en un lecho de boda. El rostro de D. Braulio es un lienzo borrado: ¿quién me



INDUSTRIA.—MÁQUINAS DE LA IMPRENTA DE "EL IMPARCIAL."

impide llamar á Gisbert ú otro célebre artista y decirle, "pinte Vd. una cara hermosa en este lienzo? Si el cutis está amarillo ¿no se pinta sobre el cobre? Si las arrugas forman surcos ¿para qué sirven las pastas? Si en mis encías sólo hay huecos ¿no tiene Esquer dentaduras prodigiosas? Es una ridiculez ser viejo cuando en las oficinas de farmacia se extienden credenciales de juventud á todo el mundo. El que tiene dinero, sólo envejece por capricho: ser calvo, no es ya un defecto, sino una extravagancia.

(Se continuará.)

REVISTA MONUMENTAL Y ARQUEOLOGICA.

I. Consideraciones generales sobre la ciencia arqueológica en la actualidad.—II. Trabajos y estudios arqueológicos.—III. Poblaciones subterráneas;—atalayas árabes.—IV. Museo oriental en la Alhambra.—V. Museos de Tarragona y de Gerona.—VI. Descubrimientos arqueológicos en Mérida, en Búrgos, en Cádiz, en Jaen.—VII. Descubrimiento de un archivo de Indias en Cádiz.—VIII. Publicacion de los Monumentos Arquitectónicos de España.

I.

Quando enmedio de la incertidumbre y de la ansiedad que de todas partes nos rodean, presentándonos un porvenir no más tranquilo ni satisfactorio, fijamos nuestras miradas en el espontáneo y noble movimiento que

á nuestra vista ofrece el cultivo de la ciencia arqueológica, nos es dado en verdad suspender por breves momentos la agitacion que embarga á la continua nuestro espíritu, no desechada del todo la esperanza de mejores días para esta nuestra desventurada España. Cierto es por desgracia, y lo proclaman con excesiva frecuencia muy dolorosos hechos, que á impulsos de la codicia y de la ignorancia, cobijadas amenudo bajo el acomodaticio manto de la política, vemos derribados y reducidos á miserios escombros muchos y muy preciados monumentos de nuestra cultura, gloria un día de las artes españolas.—El estrago ha sido, sobre todo, tan general en los dos últimos años, merced á las circunstancias que atravesamos, que no sin razon la Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando ha consignado en sus actas el lamentable hecho de haber sido destruidos durante el de 1869 mayor número de edificios monumentales que en los postreros veinte años.

Esta manera de frenesí, que tan viva como desventuradamente testifica por una parte la falta, ó tal vez con mayor exactitud, el embotamiento de todo instinto y sentimiento artístico en ciertas esferas sociales, y pone de relieve por otra la carencia de toda educacion estética, á que dió no há mucho el golpe de gracia el decreto que suprimió las escuelas de Bellas Artes en las provincias, ha producido sin embargo una saludable reaccion en los espíritus ilustrados y generosos, de cuyos útiles resultados ha de obtenerse, si no una material compen-

sacion, porque lo destruido por tierra y reducido á polvo se queda, al ménos un nuevo desarrollo para la ciencia arqueológica, y grande, incalculable provecho para la historia, á quien inmediatamente ilustra. Amenazados igualmente y por idéntico motivo los monumentos de todas clases, natural era que la solicitud de los doctos, y con ella la especulacion científica, acudiese á todas las esferas de las antigüedades y de las artes, para poner la posible enmienda y correctivo, y ha sido por cierto en este concepto muy digno de repararse que, mientras la ya citada Academia de San Fernando hermanada estrechamente con la de la Historia tomaba una ilustrada iniciativa respecto de las Comisiones provinciales de Monumentos, para conjurar en el doble sentido indicado la expresada tormenta, no ha negado el Gobierno su cooperacion protectora ni á los monumentos artísticos, ni á los arqueológicos, si bien no siempre haya empleado los más dulces y adecuados medios para lograr sus fines.

II.

Loable efecto ha sido ya de este doble llamamiento y protesta del patriotismo y de la ciencia, el que en tanto que el ministerio de Fomento ha segundado, no sin eficacia, aunque no siempre con fortuna, los esfuerzos já más entibiados por el adverso ó escaso éxito de las precitadas Academias, á quienes confieren las leyes la custodia é inspeccion de los monumentos, haya procurado

por s
del M
mén
que e
racion
most
do á
diccio
ver; c
elles
pios
do a
la his
tracio
Aure
tos e
sia;
gicas
Barro
sisim
el m
Manz
tanto
ciaci
de qu
ba, e
duos
cabez

Ni
menc
nuev
ñolas
tos p
miem
Garza
trodu
en su
tras
dor y
se ha
obser
mos
num
Guad
prest
subte
ridas
quier
á per
quia
á la
peca
nos p
en co
yas a

Ci
mism
ñor I
dad
en g
auxil
de la
árabe
go la
mare
nific
tuye
Cort
mon
dad,
tiem
tas,
gion
ocios
que l
cont
cia d
gráfi
tific
deci
el ce
poca
más
nen
la Pa

Ma
llam

por su parte aumentar el caudal, ya ántes significativo, del Museo Nacional de Antigüedades. Y no lo ha sido ménos, bien que más meritorio todavía, por lo mismo que es más espontáneo y obedece sólo á las libres inspiraciones del personal anhelo de la ciencia, el empeño mostrado por algunos de sus cultivadores, ora atendiendo á hacer populares sus principios, formando útiles diccionarios, segun intenta el diligente D. Luis Maraver; ora prosiguiendo con admirable perseverancia difíciles y ricas monografías de antiguas colonias ó municipios romanos, como sucede con la de Itálica al laureado arquitecto D. Demetrio de los Rios; ya trazando la historia de un período determinado, de no fácil ilustración, como lo verifica el renombrado académico, don Aureliano Fernandez Guerra, respecto de los monumentos cristianos en los primeros diez siglos de la Iglesia; ya ensayando fructuosas exploraciones arqueológicas, como las realizadas por el infatigable D. Ramon Barros Sivelo en las provincias gallegas, por el laboriosísimo D. Manuel de Góngora en las andaluzas, y por el modesto cuanto entendido D. Aureliano Ibarra y Manzoni en la de Alicante; ya en fin constituyendo, con tanto entusiasmo como acierto, ilustradas juntas ó asociaciones para el estudio local de la historia patria, de que han dado en Puente-Genil, provincia de Córdoba, ejemplo digno de aplauso é imitación los individuos allí correspondientes de ambas Academias, á cuya cabeza aparece el diligente D. Agustin Perez de Siles.

III.

Ni son para olvidados, ántes bien merecen especial mencion en esta revista, por lo mismo que pueden abrir nuevos horizontes al estudio de las antigüedades españolas en muy diferentes épocas, los ingeniosos proyectos presentados á la Academia de la Historia por su miembro correspondiente, el coronel D. Pedro de la Garza. Este celoso militar, que segun observa en la introduccion de sus trabajos, ha tenido ocasion de visitar en sus largos años de servicio la mayor parte de nuestras provincias, animado de verdadero espíritu observador y dotado de cierta perspicuidad y madurez de juicio, se ha fijado al fin más principalmente, para formular sus observaciones, en las que formaron en los tres últimos siglos de la Reconquista el reino granadino. Las numerosas cuevas que el territorio de Granada, de Guadix y de Almería ofrecian á su contemplacion, le prestaron materia para discurrir sobre las *Poblaciones subterráneas*; las innumerables torres, que tanto las referidas provincias como la de Málaga presentaban donde quiera, estimulando su afan investigador, le movian á pensar no sólo en las sucesivas fronteras de la monarquía de los Alahmares, desde la época de Fernando III á la de Isabel la Católica, sino tambien en el sistema especial de comunicaciones, establecido por los granadinos para seguridad y guarda de su imperio, escribiendo en consecuencia una erudita *Memoria sobre las atalayas arábicas del reino de Granada*.

Circunspecto y prudente, como pide la naturaleza misma de este linaje de investigaciones, limitase el señor La Garza en uno y otro proyecto á indicar la utilidad de más formales estudios, para lo cual no sólo excita en general á los hombres doctos, sino que demanda el auxilio de la Academia y aun del Gobierno.—Respecto de las *Poblaciones subterráneas*, no conceptuándolas árabes, godas, romanas, ni fenicias, apunta sin embargo la opinion de que las cuevas existentes en las comarcas de Granada y de Guadix, subiendo á la no insignificante suma de tres mil novecientas once, y constituyendo en diferentes localidades, tales como Guadix, Córtes de Graena, Benalúa, Beas, Alcutia y el Sacromonte, ya la mayor parte de la poblacion, ya su totalidad,—esconden tal vez su origen en las nieblas de los tiempos ibéricos, salvando por tanto la edad de los celtas, que dejó notables monumentos en todas aquellas regiones.—Respecto de las *Atalayas árabes*, como fuera ociosa investigación la relativa á su origen, al pueblo que las construyó, y al fin útil á que fueron destinadas, contentase el Sr. La Garza con manifestar la conveniencia de realizar su estudio bajo una amplia relacion geográfica, á fin de reconocer y establecer, de un modo científico, el sistema estratégico á que su construccion obedecia. Como se ve, ambos estudios, llevados á cabo con el celo y la sobriedad convenientes, pueden arrojar no poca luz sobre la historia patria, enlazándose el segundo más directamente con los ensayos arqueológicos que tienen por objeto la civilizacion mahometana en el suelo de la Península Ibérica.

IV.

Más que ningun otro asunto de esta naturaleza ha llamado la atencion, no ya solamente de los arqueó-



ESTÁTUA DE MÁRMOL ENCONTRADA EN MÉRIDA.

logos y de los artistas, sino de los hombres pensadores en general, la salvacion y conservacion de la Alhambra de Granada. Unico este monumento, por su riqueza y su magnificencia, entre cuantos dejó en nuestro suelo, ya en los tiempos de su propiedad, el arte mahometano, y joya sin rival del estilo granadino, que basta á sublimar y caracterizar él sólo, ha sido objeto de larga controversia en las regiones del poder, y desgajado al fin de la corona real, que no habia por cierto escaseado diligencia ni sacrificio para conservarlo y restaurarlo, desde el momento en que el gran Cardenal de España y su hermano, el insigne conde de Tendilla, clavaron en la torre de la Vela los estandartes de la Cruz, en nombre de Isabel I, hasta que ha sido doña Isabel II arrojada del trono de sus mayores. Contada ya la Alhambra, con errado consejo, entre los edificios propios de la nacion, háse pensado en darle un destino conveniente á su conservacion, como tal monumento; y desechadas con la misma facilidad con que eran expuestas las peregrinas ideas de establecer allí una biblioteca ó un archivo árabe y de fundar en su recinto cátedras de literatura orien-



BUSTO DE MÁRMOL ENCONTRADO EN LA PROVINCIA DE JAEN.

tal, proyectos nacidos en los autorizados lábios de los legisladores que la posponian al Alcázar mudejar de Sevilla, vino á pensar por último en crear allí un *Museo de antigüedades árabe-judías*.

Aprésuremos á reconocer que el pensamiento no podia ser mejor intencionado, como que tendia á resolver el nada fácil problema de hacer una sola cuestion de la conservacion y de la aplicacion del edificio, cuestiones que surgieron naturalmente en el momento mismo de separar la Alhambra de los bienes de la corona, cual va indicado. Pero no retardemos por un sólo instante el repetir que sobre ser dicho pensamiento de todo punto inconveniente y contrario al fin apetecido, es absolutamente irrealizable. Demos, y no es poco, que no sea una verdadera profanacion artística el ocupar en algun modo los salones, patios, galerías y gabinetes de la Alhambra, pues que ella sola es un riquísimo museo de antigüedades arábicas; demos tambien, y es sobrado conceder, que se hallase un nuevo sistema de exposicion para colocar allí los objetos arqueológicos, sin que descompusieran y afeasen el monumento, ni pusieran en peligro su conservacion; demos, en fin, que el estado acudiera espléndidamente á la fantaseada formacion del museo, lo cual no es suposicion baladí, dada la situacion del Erario público. ¿Dónde iban á encontrarse objetos suficientes para constituir ese museo hebráico-arábigo de una manera digna y como cuadra al nombre de la nacion española?

No se nos enojen los inventores de semejante museo en la Alhambra de Granada. Si anduvieron tan prontos en la invencion como desdichados, al bautizarla con un nombre híbridamente formado, tengan por seguro que fuera de algunas losas sepulcrales, exornadas de caracteres hebreos, no hallarian un sólo monumento judáico con que acaudalarlo, así como que ademas de los objetos arquitectónicos (que estarian afrentados dentro de la Alhambra) y de los pocos epígrafes que se les allegaran, jamás alcanzarian los monumentos arábicos á llenar debidamente una de aquellas magnificas tarbeas.—Así, por ser insuficiente y aun evidentemente contrario á la conservacion del edificio; por no prestarse éste en modo alguno á su establecimiento, sin que desaparecieran sus bellezas; por ser la misma creacion del museo hebráico-arábigo, considerada en sí, una mera fantasía, hija al par del buen deseo y de la ignorancia de nuestra historia artística, hemos combatido y combatimos de nuevo el proyecto de fundarlo en la Alhambra, no sea que descansando en la idea de haber logrado el fin apetecido, se deje llegar el momento del desengaño, sin haber hecho nada formal y duradero para transmitir á la posteridad tan admirada presea de las artes arábicas.

V.

Volviendo nuestras miradas á otro género de antigüedades, cúmplenos advertir en primer lugar que no sin estóica perseverancia y con abnegacion propia de un santo, ha logrado al fin el entendido conservador del *Museo de Antigüedades* de Tarragona, D. Buenaventura Hernandez Sanahuja, reorganizar aquel establecimiento, víctima al par, en los últimos tiempos, de las inclemencias del cielo y de la indiferente crueldad de las corporaciones populares. Desplomada en efecto la techumbre de uno de los principales salones y apoderadas de una parte del edificio las fuerzas populares veia el Sr. Sanahuja de un lado reducidas á escombros muchas de las preciosidades arqueológicas allí coleccionadas, y lamentaba de otro la profanacion del museo y el peligro á que estaban expuestos sus monumentos epigráficos, colocados en el departamento reducido á cuartel y cuerpo de guardia.—Luchó el conservador denodadamente con estos contratiempos; y apoyado en Madrid por las Academias de la Historia y de San Fernando, y segundado en Tarragona por los gobernadores civiles (lo cual nos complacemos en consignar, por no ser cosa frecuente, aunque debiera), ha logrado sacar á salvo aquel estimable *Museo de Antigüedades*, que forma realmente parte muy integrante de su propia existencia. Libre al fin de intrusiones del local que la antigua Diputacion de provincia habia destinado á tan útil establecimiento, conocido ya no sólo en España, sino tambien en el extranjero, ha podido el Sr. Sanahuja, merced á su probado celo y á su inteligencia nada vulgar, reponer los objetos destruidos por el hundimiento, que pertenecian en su mayor parte á la cerámica saguntina, aumentando al propio tiempo el caudal de las restantes colecciones con nuevos é interesantes objetos. Llegado felizmente el *Museo de Antigüedades* de Tarragona al momento en que debe ser ya universalmente conocido, de esperar es que extreme su laboriosidad el Sr. Hernandez Sanahuja para hacer público su razonado catálogo.

del Estado. Desde entonces ha visto la luz un nuevo cuaderno, constándonos que se halla preparado otro para salir muy pronto al público. Las bellísimas láminas que ilustran el primero, á saber: 1.º *Altar en que fué canonizado Santo Domingo de Silos*; 2.º *Iglesia parroquial de Santa María de Navanco*; 3.º *Vista interior de San Miguel de Lino* (ambas de Asturias), y 4.º *Hospital de San Juan Bautista en Toledo*, serán hasta cierto punto eclipsadas por las que exornarán el segundo, todas en verdad de primer orden y admirablemente diseñadas y grabadas. La circunstancia de formar parte de la Comisión artística-arqueológica, que tiene á su cargo la publicación de esta obra, verdaderamente nacional, nos veda decir más en su elogio.—Ella nos impone en cambio la obligación de consignar aquí, como una pérdida irreparable, el reciente fallecimiento de su digno individuo don Anibal Alvarez, docto arquitecto que desde el momento de crearse la referida Comisión ha compartido cariñosamente con todos sus miembros los sabrosos, aunque no fáciles trabajos, que ha demandado la clasificación histórico-arqueológica de los principales monumentos de la arquitectura española.

Llegamos al fin de esta *Revista Monumental y Arqueológica*. Los hechos que en ella recogemos, pertenecientes todos al breve período de cortos meses, ponen de relieve con extraordinaria elocuencia la exactitud de las observaciones con que la encabezamos. En medio del universal trastorno de los espíritus, en medio de los disturbios y profanaciones artísticas é históricas, cortejo obligado siempre de toda revolución política que aspire á romper de lleno con lo pasado, se alza por ventura entre nosotros la voz pacífica y tranquila, pero poderosa y eficaz de los hombres estudiosos, para protestar en todos los terrenos contra los irreflexivos actos del vandalismo y de la barbarie. Dichosa España y dichosos los amantes de la verdadera ciencia histórica, pues que en medio de la desecha borrasca, levantada há tiempo contra ella por la triste ignorancia de unos, el odio injustificado de otros á todo lo antiguo, la desapoderada codicia de los más y la punible indiferencia de casi todos, tienen en la Academia de la Historia y en la de San Fernando quien prohija, ampare y defienda sus riquezas monumentales y sus nobles aspiraciones, mereciendo por su cordura, su templanza y su circunspección, el ser oídas siempre, cuando no siempre respetadas y complacidas, por los poderes públicos.

Mayo, 1870.

JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS.

TEATROS.

Las Veletas, comedia en tres actos y en prosa de autor desconocido.—*El diablo la enreda*, zarzuela en dos actos de los señores Moreno Gil y Moderatti.—*Un año después*, juguete en un acto y en verso por D. Pelayo del Castillo.—Beneficios varios.—Diversiones veraniegas.—Circos ecuestres, fuentes maravillosas, etcétera, etc., etc.

Desconocido llamo al autor de *Las Veletas* porque, en efecto, hasta que Manuel Catalina exhibió el nombre del Sr. D. Segundo Blanco, nadie tenía conocimiento de su existencia; diré más, mucho me equivocaría si dicho señor Blanco, autor de *Las Veletas*, alcanza fama póstuma por obra y gracia de ese su primer trabajo.

Cuando pretendo justificar esta opinión particular mía, tropiezo con una dificultad grande, pues no es ciertamente pequeña la de quien ha de examinar para el público una obra que el público ha olvidado ya: ¿quién conserva hoy ni aún reminiscencias vagas de *Las Veletas*?

Cuando acontecimientos políticos de importancia suma, embargan toda nuestra atención y distraen todas las facultades de nuestro espíritu; cuando los sucesos teatrales apenas consiguen fijar nuestras miradas en el momento preciso en que á nuestra vista se desarrolla, ¿quién recordará hoy que, muchas semanas há, se representaba en el Teatro Español una comedia—así la nombraban los carteles—titulada *Las Veletas*?

Sírvanos de consuelo en el caso presente la consideración de que si el recuerdo de la mencionada comedia se ha desvanecido por completo, ni la pérdida es de las más lamentables, ni el público, olvidando *Las Veletas*, ha cometido grande injusticia, dicho sea sin ofender la susceptibilidad del autor incógnito.

No quiero decir con esto que *Las Veletas* sea una mala comedia, bien que tampoco afirmaré que sea una comedia buena (*tant s'en faut!*); porque, si la verdad ha de presentarse sin rodeos, yo tengo para mí que *Las Veletas*, mejor que comedia podría llamarse exposición de figuras desagradables. Un cesante que murmura del gobierno, un militar de reemplazo que echa pestes contra

el ministro, un pretendiente que condena la marcha política de la nación, y este pretendiente, y ese militar, y aquel cesante, mejorando de situación y variando simultáneamente de modo de pensar y de criterio, no son ciertamente caracteres originales, ni tipos que pueden dar asunto suficiente para una comedia en tres actos: escenas como las que el autor presenta, tendrían oportuna colocación y cabida fácil en un juguete de un solo acto; pero para una comedia de tres, creo, de verdad, que falta fondo en *Las Veletas*.

Las alternativas adversas ó prósperas, las transiciones de las épocas de apacible bonanza á las de tormenta desecha, adivinanse y se conocen desde las primeras escenas. Que emplean al cesante, que le quitan el destino, que vuelven á ponerle, que tornan á quitarle, peripecias son todas que sobre carecer de novedad, tienen el inconveniente de hacer interminable la obra; pues en justicia nunca puede asegurarse que este hacer y deshacer ha llegado á su terminación lógica y verdadera. El autor que sin duda es de suyo caritativo, tiene por conveniente dejar bien colocados á sus personajes; yo le alabo el gusto, porque no había motivo verdaderamente para que pereciesen de inanición aquellos sujetos; pero tengo razones para sospechar que los destinos durarán poco.

Esa igualdad de situaciones, á que antes me he referido, ese único objeto, y ese exclusivo fin de todas las escenas comunican á *Las Veletas* una insufrible monotonia prestándole *aún* una especie... no sé cómo decirlo, una especie de olor nauseabundo que, tratándose de obras de arte, sólo trae á la memoria el arte culinario. Nada hay en aquel cuadro que sea grande, nada que sea bueno, nada interesante ó grato al alma; todo es mezquino, todo pobre, todo repugnante: habrá verdad, no quiero negarlo, habrá exactitud, lo concedo; pero concédaseme que ni todo lo verdadero es bello, ni puede ser objeto del arte todo lo que es exacto. De otro modo, habría de reconocer que pocas obras existen más bellas que un tratado de Geometría.

Poca novedad en los pensamientos, originalidad escasa en las situaciones, notoria inverosimilitud en muchas escenas y no gran corrección en el lenguaje, condiciones son todas que bastan y áun sobran para justificar la indiferencia del público. Una circunstancia hay recomendable, en mi concepto, en *Las Veletas*, y es el dibujo de los caracteres: revélase en él observación fina y aguda, buen golpe de vista y acierto para elegir los rasgos: aparecen allí la esposa de un capitán, un *gobernador*, y un pretendiente que satisfacen al más descontentadizo, y es lástima que el autor no haya querido, ó no haya sabido, establecer contrastes, crear tipos contrapuestos que cuando menos diesen origen, ya que no á la, lucha de pasiones, á la variación de efectos dramáticos; solamente un labriego aparece allí, como llovido del cielo, y sin que á la postre sepa nadie por qué entra en todas partes con tanta llaneza, y que pone término á la obra, enjareitando unas cuantas vulgaridades, que tienen tanto de pueriles como de impertinentes: tal es el único personaje que no se parece á los otros.

He dicho que no hay originalidad en las situaciones; es bien, sin embargo, advertir que una conversación de dos enamorados, por medio de frases escritas con yeso sobre las pizarras de una clase de matemáticas, no carece de novedad; el público recibió con justo agrado esta ocurrencia, que tiene verdadera gracia; ocurrencia de la cual ningún partido saca el autor: y es de sentir esto, porque en gracia de la idea, si hubiera sido bien aprovechada, podría dispensarse al escritor la inverosimilitud de colocar dos pizarras de una clase en la sala de recibir visitas, cosa que no sucede en ninguna academia de matemáticas, ni en ningún otro establecimiento.

Pero admitida esta licencia, ¿cómo perdonar al autor que de ella use para hacer que los novios escriban solamente media docena de necedades? Y ya que de licencias se trata, no me parece justo que el poeta se permita la de hablar de matemáticas revelando completo desconocimiento de ellas: no creo yo que para escribir buenas comedias sea requisito indispensable haber estudiado á Euclides, ni saber que han existido Newton ó Laplace; pero sí creo que cuando el poeta desconoce una ciencia, debe no arriesgarse á demostrar esa ignorancia.

Prescindiendo de las alusiones á determinados personajes, que todos hallarán en *Las Veletas*: tales alusiones aparecen tan por debajo del objeto de la poesía, que todos los que profesan estimación al arte las ven apenas, y cuando por acaso han tenido la desgracia de verlas, procuran olvidar luego que las han visto.

No mucho más feliz en su elección que la empresa del antiguo Teatro del Príncipe, la de Jovellanos ha presentado últimamente una zarzuela en dos actos titulada *El diablo la enreda*. Está fuera de toda duda que el dia-

blo ha venido muy á menos: allá, en épocas remotas, edificaba castillos y construía puentes; trasladaba montañas ó abría simas profundas y, cuando menos, si en asuntos de menor cuantía deseaba divertir sus ocios, introducía en el cuerpo de alguna devota, sin que fuera posible hacerle abandonar tal domicilio, sino á fuerza de rociadas de agua bendita, y exorcismos, y conjuros y letanías. Hoy—¡á tanta humillación descenden las criaturas!—hoy apenas si el señor Satanás ha conseguido dar asunto para tal ó cual novela terrorífica de Frederik Soulié, y de Paul Feval, ó bien inspirar á nuestros escritores alguna comedia de magia.

Teniendo, pues, en cuenta la decrepitud del demonio, no hemos de extrañar que sus enredos se reduzcan á un inocente *quid pro quo*, que aparece algo turbio primero y se presenta claro después, sin que nadie consiga explicarse por qué sucede lo uno, ni por qué sucede lo otro. En una palabra, *El diablo la enreda* es una obra en dos actos escrita para una sola situación; situación que, sin ser muy original, es en efecto cómica é ingeniosa; pero que no compensa en modo alguno la molestia de haber oído todo lo que hay antes, ni el disgusto de oír todo lo que hay después: y cuando hablo de oír, aludo exclusivamente al libro; pues ni con el pensamiento osaré yo penetrar en el terreno, para mí vedado, de la armonía y del contrapunto.

Yo no sé si habrá sido el mismo demonio ó algún otro espíritu malo, de esos infinitos que por los aires pululan invisibles engendrando ruines pensamientos ó aconsejando malas obras, el que haya hecho concebir á un autor la desdichada idea de escribir *Un año después*, segunda parte de *El que nace para ochavo*.

El que nace para ochavo, que está muy lejos de ser una comedia modelo, tiene verdadera *vis cómica*, gracia chispeante: hay en ella animación y vida, y en su primera mitad, sobre todo, abundan las sales y las agudezas; pero *Un año después*, nada de eso tiene; pobre el asunto, inconexo el plan, violentos los chistes, nada puede recordarse de su primera parte que no perjudique á la segunda.

Y es triste, muy triste añadir, á lo dicho que con estas tres novedades ha terminado la temporada teatral: En este año, como ya en otros anteriores sucedía, las distracciones veraniegas han alcanzado á las diversiones de invierno, y aún no habían concluido las funciones en el Teatro Español, cuando ya principiaban las representaciones en Paul y los ejercicios gimnásticos en Pricce.

Ni de esos numerosos beneficios, en uno de los cuales vimos á Lola Fernandez representar el monólogo *Tiempo vario*, delicadamente concebido, y desarrollado malamente; ni de la *Fuente maravillosa*, cuyo enmarañado nombre no ha sido parte á llamar la atención del público; ni de la ópera bufa francesa, cuyo éxito no corresponde seguramente á los gastos que ha ocasionado; ni del teatro de Variedades, que desde la categoría de teatro-café ha ascendido á la de teatro con gran salón de descanso; ni de *Los alcaldes de Monzon*, inocente y candorosa zarzuela de Cipriano Martínez, que se ha empeñado en ser autor dramático y actor, todo á un tiempo, y acabará tal vez por no ser ni una cosa ni otra; ni de *La Dama blanca*, tragedia en varios actos, desempeñada por algunos artistas y varios caballos; ni de muchas otras diversiones que ahora no recuerdo, pero que seguramente existen, debo hablar hoy; áun debiendo hacerlo, no podría, porque amen de faltarme espacio, faltame también tranquilidad de espíritu para acordarme de las pos-trimerías de este año cómico, ¡año infeliz! que principió con *Los hijos de Adam* y ha terminado con *Las Veletas*, digno coronamiento de tal edificio.

A. SANCHEZ PEREZ.

MODAS.

Estío asoma ya su cabeza coronada de rosas y de espigas, y el rosa y el color de trigo se ven mucho en los trajes de las señoras: no obstante, lo que impera más, son los colores medios y dulces, empleados en las confecciones de nuestro grabado.

Representa éste tres graciosos y frescos trajes: el primero es para niña de ocho años, y se compone de una falda muy corta de tisú blanco, tela nueva de lana y seda, adornada de un ancho plegado, cuyas dos cabezas son de tafetan punzó.

Segunda falda, levantada á la aldeana, y adornada con dos bieses punzó.

Paletot corto y holgado, guarnecido de un plegado al borde, y abierto con solapas, adornado todo con bieses

estrechos, punzó: las mangas están un poco abiertas en la costura exterior, é igualmente adornadas de bieses.

El paletot está cerrado en el pecho con un laciito doble de cinta punzó, y del mismo color son el cinturón y la corbatita que pasa por bajo del cuello alto de la camiseta interior.

Sombrero de paja belga, muy pequeño, y adornado con un gran púf punzó, y un lazo de cinta negra.

Medias de hilo de Escocia y botas altas de piel de color crudo: los guantes son de piel de Suecia y del mismo color.

La segunda figura representa una señorita, cuyo traje es propio para recibir ó para reunion de confianza; tambien sirve su elegante atavío para teatro: consta de una primera falda de foulard listado de blanco y rosa: esta falda está cortada al hilo y con muy poco vuelo: al borde lleva un ancho volante, tambien cortado al hilo y fruncido ligeramente: á alguna distancia de este volante va cosido un doble y ancho escarolado de tafetan lila, recortado en ambas orillas.

Túnica de tafetan lila, que forma puntas delante y un poco de onda detrás, recogándose graciosamente en ambos costados con presillas interiores: esta levita, que se abre en el pecho, lleva todos los bordes guarnecidos del mismo escarolado ó ruche que la primera falda.

Por la abertura del pecho se ve el traje de foulard, que es alto y cerrado con corchetes invisibles; la manga es de tafetan lila hasta el codo, donde termina en un escarolado, y despues prosigue otra media manga de foulard listado, figurando un alto puño.

Cuello y puños interiores de tela lisa de hilo.

Cinturón de foulard listado que se abrocha por detrás con un lazo, sin caidas.

En los cabellos, lazo de blonda blanca, con otro en el centro de cinta rosa, mucho más pequeño.

Difícil sería hallar un traje más fresco y más lindo que el que dejamos descrito, tratándose de un equipo de señorita, pues éste reúne mucha novedad y mucha gracia.

La tercera figura está ataviada con un vestido delicioso para señora de mediana edad.

Es de popelina de seda y lana, de color crudo; la falda lleva un volante ancho cogido á grandes pliegues aplanchados y planos: el volante está cortado al bies, y los pliegues se hallan colocados del mismo modo: por cabeza lleva una tira recortada en ondas y forrada en tul rígido.

Levita de la misma tela, un poco entallada y adornada de un bies de raso de color de castaña y de un fleco de seda del mismo color: esta levita se halla recortada en grandes ondas, formando detrás las dos mayores: cada



MODAS.

hendidura de las ondas está adornada con un lazo de cinta de raso del color del bies: el escote, cuadrado, lleva un bies igual, y deja ver una rica camiseta de encaje blanco.

La manga regularmente ajustada de la sisa, ensancha por abajo y está adornada con bies de raso, y fleco, dejando ver otras interiores y ceñidas, de encaje.

Este traje no tiene cinturón: detrás, y marcando el talle, lleva un lazo grande formado de muchas hojas sin caidas.

Prendido compuesto de dos bandas de encaje blanca y de una bella rosa con follaje, colocada un poco hácia la izquierda del peinado.

Este traje es propio de comida y recepcion.

Sirve tambien para visitas y paseo, añadiéndole un sombrero blanco, adornado con dos rosas una amarilla y otra de su color natural con follaje verde.

Finalmente es muy bello para teatro, lo mismo que el descrito anteriormente.

M. P. S. DE M.

LA ILUSTRACION DE MADRID.

BASES DE LA PUBLICACION.

LA ILUSTRACION DE MADRID se publica los dias 12 y 27 de cada mes.

Cada número consta de 16 páginas, con grabados *exclusivamente españoles*, intercalados en el texto.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Tres meses.	22 reales.
Medio año.	42 »
Un año.	80 »

EN PROVINCIAS.

Tres meses.	30 »
Seis meses.	55 »
Un año.	100 »

CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.

Medio año.	85 »
Un año.	160 »

AMÉRICA Y ASIA.

Un año.	240 »
Cada número suelto en Madrid.	4 »

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Oficinas, Plaza de Matute, núm. 5; Tabacquería de las Cuatro Calles, librerías de Escribano, Sanchez Rubio, Durán, San Martín, Gaspar y Roig y almacén de papel de Barrio, Corredera Baja, núm. 39.

PROVINCIAS.—En las principales librerías.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

A los que se suscriban á LA ILUSTRACION y á EL IMPARCIAL, se les hará una rebaja importante con arreglo á la tarifa siguiente:

EN MADRID.

Tres meses las dos publicaciones.	28 reales.
Medio año.	52 »
Un año.	100 »

EN PROVINCIAS.

Tres meses.	50 »
Medio año.	90 »
Un año.	170 »

CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.

Medio año.	200 »
Un año.	360 »

NOTA. No se servirá suscripcion alguna cuyo pago no se haya anticipado en metálico ó sellos de correos. Agente exclusivo en las islas de Cuba y Puerto-Rico, la empresa de *La Propaganda Literaria*.

IMPRESA DE EL IMPARCIAL, PLAZA DE MATUTE, 5.

TEX...
en...
si...
pe...
na...
va...
Ba...
pe...
pa...
al...
La...
L...
(c...
de...
ec...
M...
Ca...
pe...
la...
y...
go...
GRA...
pe...
ri...
na...
Pa...
ra...
op...
Ca...
C...
lo...
G...
S...
col...
ar...
ore...
yo...
fue...
I...
y...
c...
lia...
ter...
des...
cab...
nos...
tod...
pos...
dos